

Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes¹

Jorge Rodríguez Vignoli²

Resumen

La migración entre ciudades es la más cuantiosa en América Latina, debido al avanzado proceso de urbanización de la región. Sin embargo, ha sido poco estudiada. Este documento la examina empíricamente mediante el procesamiento con Redatam de los microdatos censales de la década de 2000 de 14 países de la región. El marco conceptual del documento subraya las diferencias entre la migración campo-ciudad y la migración entre ciudades, y destaca la diversidad interna dentro de esta última. Los resultados del estudio parten con la presentación del perfil socioeconómico de las ciudades según su tamaño demográfico. Luego se ofrecen las primeras estimaciones del atractivo migratorio de más de 1400 ciudades de la región, diferenciando el saldo con las otras ciudades, por una parte, y el saldo con el resto del sistema de asentamientos humanos. Las cifras verifican la pertinaz expulsión de la franja inferior del sistema de ciudades, lo que se relaciona con sus condiciones de vida inferiores. En el caso de las metrópolis se encuentra un panorama muy diverso, en el que predominan las especificidades nacionales. Se avanza con un modelo multivariado simple para detectar factores de atracción y su acción en los distintos países. Se concluye con desafíos y sugerencias para investigaciones futuras.

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010.

² Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), jorge.rodriguez@cepal.org

1. Presentación y relevancia del tema

La migración interna es uno de los componentes principales del cambio demográfico, socioeconómico, cultural y político dentro de los países. Por lo mismo, es estudiada por diferentes disciplinas y con distintos objetivos. Los demógrafos históricamente se han preocupado por estimar sus niveles, cuantificar sus efectos sobre el crecimiento y mensurar de alguna manera su selectividad, en particular en materia de sexo y edad. Por cierto, los demógrafos también participan de los esfuerzos tendientes a identificar los determinantes de la migración y explicar sus canales de influencia. Asimismo, se preocupan por las consecuencias sociales de la migración. A partir de todo lo anterior, los demógrafos también han contribuido al diseño, ejecución y evaluación de las políticas migratorias.

En América Latina, dos factores se han conjugado para que la migración interna haya perdido relevancia en las agendas públicas y académicas.

Por un lado está la gradual atenuación del volumen y la intensidad de la migración del campo a la ciudad, constatado por diversas investigaciones (Rodríguez y Busso, 2009; Rodríguez, 2008b y 2004; CEPAL, 2007; Guzmán y otros, 2006; Pinto da Cunha y Baeninger, 2006). Durante varias décadas, sin duda entre 1930 y 1970, este flujo fue el más cuantioso y el más relevante por sus efectos sociales (Rodríguez 2004; Pinto da Cunha, 2002). Por ello, entre los tomadores de decisiones, los investigadores y la opinión pública se instaló una igualdad entre migración interna y migración desde el campo a la ciudad. Cuando este flujo comenzó a decaer y empezó a ser superado en términos de cuantía por la corriente urbana-urbana (en particular las corrientes entre ciudades), esta ecuación llevó a la equivocada conclusión de que la migración interna se extinguía, desmereciendo a la migración entre ciudades porque esta no entrañaría efectos relevantes o las complejidades de la migración campo-ciudad.

El otro factor que ha eclipsado a la migración interna en la región es el significativo aumento de la migración internacional, en particular de la emigración hacia países desarrollados, destacando entre ellos los Estados Unidos y España (Martínez, 2008 y 2005; Canales, 2006; CEPAL, 2002). La intuición es que este flujo estaría sustituyendo a las corrientes internas, aunque este sea un planteamiento debatido y que requiere más investigación³ (Canales y Montiel Armas, 2007).

Este estudio procura una primera aproximación a la cuantía de la migración entre ciudades en América Latina y el Caribe. Subraya su diversidad interna y sus especificidades nacionales. Procura un primer acercamiento al vínculo entre atractivo migratorio de las ciudades y características seleccionadas de las mismas. Por último, ofrece las primeras estimaciones del aporte de la migración al crecimiento demográfico de las ciudades, tanto individuales como agrupadas según cantidad de población.

2. Marco conceptual: Tipos de migración, procesos diferenciales de determinación e hipótesis clave

A diferencia de la migración campo-ciudad, no hay un marco conceptual unificado para entender la migración interna entre ciudades. En gran medida esto se debe a que los dos principios explicativos de la migración campo-ciudad —uno “macro”, que corresponde a las

³ En particular, se requiere acumular y sistematizar evidencia que permita precisar si los lugares y/o la población de la cual provienen los migrantes internos coincide con los lugares y población de la que provienen los (e)migrantes internacionales.

desigualdades socioeconómicas territoriales, y otro “micro”, que corresponde a la racionalidad económica, en sentido amplio, de las decisiones migratorias para las personas— no operan de manera evidente y simple en el caso de la migración entre ciudades. Dado que en este flujo la población se traslada de una ciudad a otra, un conjunto de factores diferenciadores de origen y destino presentes en la migración campo-ciudad se atenúan, por la condición similar (urbana) de origen y destino. Por cierto, entre las ciudades hay disparidades en materia socioeconómica y en otros aspectos, que inducen decisiones migratorias. Pero las diferencias ya no derivan de grandes promedios estilizados (como ocurría en el diferencial entre ámbitos urbanos y rurales) sino de cotejos caso a caso (ciudad de origen comparada con las ciudades de destino, en principio $n-1$, siendo n el total de ciudades del sistema urbano). Esta complejidad no es desconocida en los estudios migratorios; de hecho (“*de facto*”) ha estado considerada en los modelos teóricos de la migración interregional desde que esta comenzó a estudiarse empíricamente (Greenwood, 1997; Villa, 1991); sin embargo, estos modelos normalmente han simplificado mucho esta complejidad, en virtud del carácter esencialmente laboral de la migración interregional, y se han concentrado en unos pocos parámetros de comparación vinculados a esta migración, típicamente ingresos y empleo (Aroca, 2004). Esto último, tiene un alcance limitado en el caso de la migración entre ciudades, por cuanto los factores residenciales, educativos y de calidad de vida adquieren protagonismo y pueden moverse con autonomía, o incluso en sentido inverso, a los parámetros de ingresos y empleo.

Por lo anterior, un primer principio conceptual del marco de referencia de este trabajo, que atañe a la migración entre ciudades, es que la diversidad interna dentro del flujo urbano-urbano amplía y complejiza los factores explicativos. Por ello, más que una teoría de la migración entre ciudades cabe trabajar con modelos conceptuales para diferentes tipos de migración entre ciudades. En tal sentido, cabe distinguir cuatro tipos de migración entre ciudades:

a) la laboral clásica que, a su vez, puede dividirse en expulsión y búsqueda de trabajo, siendo esta última más cercana a los enfoques de racionalidad económica y que también puede segmentarse en “contratada” y “no contratada” (Aroca, 2004). **En la migración laboral entre ciudades la hipótesis es que el flujo tiende a ser desde ciudades con altos niveles de desempleo hacia ciudades con bajos niveles de desempleo.**⁴

b) la socioeconómica clásica, que se produce por la búsqueda de mejores condiciones de vida, esto es servicios básicos, acceso a salud y educación, disponibilidad de tecnología, TICs y otros medios de comunicación modernos; cobertura de protección social, posibilidades de movilidad social ascendente. En general, está ligada con la anterior, toda vez que la disponibilidad de trabajo y los niveles de ingreso influyen decisivamente en las condiciones de vida. Sin embargo, puede independizarse en función de políticas públicas nacionales o incluso locales. A diferencia de lo que ocurre en el caso de la migración entre campo y ciudad, las diferencias entre ciudades en esta dimensión no suelen ser tan marcadas. En tal sentido, si atributos demográficos como la cantidad, la densidad, la estructura y el

⁴ El diferencial de salarios también importa y debiera incluirse en la ecuación. Sin embargo, no se efectuará en este trabajo por la ausencia de datos sobre remuneraciones en la fuente usada (el censo) en la mayor parte de los países. En cualquier caso, de incluirse el salario en el análisis, la disparidad entre los promedios del origen y del destino puede tener poca relevancia para migrantes que se dirigen a sectores específicos de la economía de la ciudad de destino. Este argumento es válido también para el examen del diferencial de desempleo entre origen y destino.

crecimiento de la población de la ciudad se vinculan sistemáticamente con las condiciones de vida, cabe esperar una relación entre el perfil demográfico de la ciudad y su atractivo migratorio. En cualquier caso, **la hipótesis asociada a este tipo de migración entre ciudades es que los desplazamientos se dirigirán hacia las ciudades con mejores condiciones de vida (en principio mayor cobertura de servicios y de equipamiento) o que, al menos, se originarán preferentemente en las ciudades con peores condiciones de vida.**

c) la educativa, cuya motivación es la búsqueda de oportunidades de formación, normalmente de tercer ciclo o superior, ya que en general todas las ciudades son capaces de ofrecer educación hasta la finalización del segundo ciclo (secundaria). En tal sentido, si atributos demográficos como la cantidad, la densidad, la estructura y el crecimiento de la población de la ciudad se vinculan sistemáticamente con la oferta educativa, cabe esperar una relación entre el perfil demográfico de la ciudad y su atractivo migratorio. **La hipótesis, entonces, es que el diferencial en materia de oferta de educación terciaria (universitaria o técnica) es el relevante para este tipo de migración y los flujos serán selectivos por edad (población joven en edad universitaria) y se dirigirán desde ciudades con menores vacantes universitarias a ciudades con una mayor matrícula ofrecida.**

d) la residencial, en la cual las fuerzas que activan la decisión migratoria atañen a la calidad de vida en general y a la calidad del hábitat en particular. Se trata de una modalidad muy significativa para la migración entre ciudades porque puede operar en un sentido inverso al de los determinantes de los otros tipos de migración; en particular el dinamismo económico y el crecimiento impulsado por la inmigración que atrae puede generar externalidades negativas como contaminación, hacinamiento, congestión, inseguridad/criminalidad, alza de precios, etc. que provocan decisiones emigratorias para una parte de la población. Más aún, en algunos casos la emigración puede satisfacer las aspiraciones de calidad de vida (más espacio, menos contaminación, menos congestión vehicular, más seguridad, paisaje más hermoso, etc.) que no se cumplen en la ciudad de origen pero sin tener que abandonar el “atractivo” mercado laboral de esta última. Este tipo de migración corresponde a los conocidos procesos de suburbanización y es el mejor ejemplo de corrientes cuya lógica no puede ser descrita con los modelos conceptuales útiles para los otros tipos de migración. Ahora bien, dentro de este grupo es imprescindible hacer al menos una distinción. Se trata de aquella que hay entre la migración que se desliga completamente del mercado de trabajo y aquella en que el inductor es la calidad de vida pero su materialización depende en parte del mercado de trabajo. El primer caso es típico de la migración post jubilación, cada vez más frecuente en los países desarrollados y aún incipiente es América Latina pero no inexistente, cuando las personas cuentan con un ingreso regular por pensión y se trasladan a lugares tranquilos y agradables a vivir con independencia de la demanda de empleo allí. El segundo caso es típico de la migración en la fase de crianza, en la cual los requerimientos respecto del hábitat se modifican y se hacen más difíciles de satisfacer en las ciudades (o zonas dentro de las ciudades) más grandes y/o densas e impulsa a las familias a suburbanizarse o a trasladarse a las ciudades más “vivibles” que cumplan con la condición de que haya empleo los trabajadores de la familia. Cualquiera sea el caso, la hipótesis respecto de esta migración es que las corrientes se dirigirán hacia las ciudades con mejores índices de calidad de vida y que solo en el caso de la migración de post jubilados estas ciudades pueden ser poco dinámicas en materia de empleo. Por cierto, si atributos demográficos como la cantidad, la densidad, la estructura y el crecimiento de la población de la ciudad se vinculan sistemáticamente con la calidad de vida, cabe esperar una relación entre el perfil demográfico de la ciudad y su atractivo migratorio.

Probar empíricamente todas las hipótesis anteriores es una tarea que sobrepasa las posibilidades de este estudio, así como los tiempos y capacidades del autor. En este estudio se iniciará la indagación empírica sobre el tema, considerando una base de datos única elaborada mediante el procesamiento de más de 10 bases de microdatos censales. La hipótesis inicial es que hay una relación entre la cantidad de población de la ciudad y su atractivo migratorio, pero que tal relación no se origina por un eventual efecto gravitacional (atracción refiere a tasas de migración neta y no a cuantía de los flujos) sino en un conjunto de atributos que consideran las personas al migrar que se asocian al tamaño de la ciudad. Respecto del signo de la relación, hay fuerzas contrapuestas. Específicamente, las condiciones, costos y calidad de la vida teóricamente guardan vínculos disímiles con la envergadura demográfica de la ciudad. Por ello, el signo no es predecible conceptualmente. Esto obliga a recabar evidencia previa para precisar el signo esperado de la relación. En principio, se espera que si hay una relación entre las condiciones de vida —cuya medición es, en principio, más sencilla con las fuentes de datos tradicionales— y el tamaño de la ciudad (lo que debe ser comprobado empíricamente), entonces esta relación se expresará en términos de atractivo migratorio. Si aquello no se verifica, entonces cabe indagar en la calidad de vida, cuya relación con el tamaño de la ciudad puede ser distinta o hasta opuesta a la que tienen las condiciones de vida. Tal indagación dependerá de la información de calidad de vida a escala de ciudad.

3. Marco metodológico

Mediante el procesamiento de microdatos censales se construyó una base de datos consolidada de 1439 ciudades de 14 países de la región. Se trata de ciudades que en el censo de la ronda de 20000 tenían 20 mil o más habitantes. Para cada país se creó una base particular, para facilitar análisis nacionales.

Para todas estas ciudades se logró estimar de manera directa —es decir, mediante la construcción de matrices de origen-destino, en casi todos los casos usando el tándem de consultas sobre residencia habitual y residencia 5 años antes— la migración interna neta total y descomponer esta última en dos segmentos: migración neta con las otras ciudades y migración neta con el resto de los asentamientos humanos.

Cabe subrayar que el procedimiento seguido es una extensión del aplicado al caso del censo de Chile de 2002 (Rodríguez y otros, 2009), por lo que si bien está validado por un estudio previo, mantiene las debilidades advertidas por dicho estudio. La principal es que al basarse en una consulta sobre el municipio/comuna de residencia actual y de residencia 5 años antes del censo, la aplicación del procedimiento no conduce a una estimación “limpia”, porque las ciudades no tienen una correspondencia exacta con los municipios/comunas. Más concretamente, los municipios/comunas suelen tener un componente rural y en ocasiones puede albergar a más de una ciudad. Por ello, las matrices que se elaboran con el procedimiento y de las cuales se deducen todos los cálculos sobre la migración de cada ciudad pueden tener algún margen de error en todos los casos en que una ciudad no coincide exactamente con una comuna, sea porque la rebasa y ocupa segmentos de otra(s) comuna(s) o porque no la cubre completa y, por ende, la ciudad coexiste con otras localidades en la comuna. Este error deriva en una atribución de la migración a la ciudad, cuando puede corresponder a otras localidades de la o las comunas en que la ciudad se localiza. Sin embargo, la mayor parte de las ciudades se limitan a una comuna y representan el grueso o la totalidad de la misma. Y en los casos en que las ciudades sobrepasan los límites de una comuna, lo que normalmente se tiene son aglomerados urbanos que cubren varias comunas

de manera casi íntegra; por cierto en el caso de las ciudades que se extiende por más de una comuna, el procedimiento agrupa estas comunas para generar el origen y destino de la matriz.

Un análisis caso a caso para evaluar el ajuste entre la definición “municipal” de la ciudad y la mancha urbana real escapa a las posibilidades de este estudio. Sin embargo, una primera aproximación a la precisión con que el método usado estima la migración entre ciudades puede hacerse con la Tabla 1 del anexo. En ella se muestra que, en casi todos los países examinados, los municipios/comunas que contienen a ciudades de 20 mil y más habitantes el porcentaje urbano es muy elevado (85% o más) y siempre bastante mayor que el promedio del país. Se desprende de lo anterior que, en los grandes números, hay bastante aproximación entre la población de la ciudad y la población del municipio/comuna o entre la población del conglomerado urbano y la población de la intercomuna y, por lo mismo, hay escaso margen para errores de medición de la migración usando el procedimiento utilizado en el presente trabajo. Una segunda evaluación, esta vez más refinada pero válida solo para un país, puede efectuarse con el censo de Brasil de la ronda de 2000. Este censo sí permite una estimación directa precisa de la migración entre ciudades. Esto porque al ser de derecho (“*de jure*”) es posible seleccionar solo la parte urbana de cada comuna⁵ y porque su módulo de migración⁶ contiene una consulta especial para identificar la condición urbana o rural del municipio de residencia 5 años antes del censo. Aplicando el procedimiento usado en este trabajo el intercambio migratorio entre ciudades es del orden de 5.6 millones de personas de 5 años y más. Usando la pregunta *ad-hoc* del censo de Brasil 2000 se obtiene que algo menos de 600 mil personas inmigran a las zonas urbanas de los municipios donde hay ciudades provenientes de la parte rural de los municipios donde hay ciudades. Es decir, el margen de error —“falsos migrantes entre ciudades” porque en realidad son migrantes del campo a la ciudad— sería del orden de 10% en el caso de Brasil.

En vista de lo anterior las matrices que se exponen a continuación pueden considerarse buenas aproximaciones del intercambio migratorio entre las ciudades de los países analizados.

4. Resultados

III.1 Condiciones de vida y tamaño de ciudad: continuidad y cambio

La relación entre tamaño de la ciudad y condiciones de vida ha sido objeto de amplio debate ya que teóricamente hay fuerzas contrapuestas e históricamente ha habido poca evidencia empírica comparativa para evaluar cuáles fuerzas predominan. Los resultados obtenidos ratifican que se trata de vínculos intrincados, lo que se verifica tanto al analizar la totalidad de las ciudades como un solo grupo, como al hacerlo en segmentos de tamaño demográfico. En el primer caso, la matriz de correlación simple derivada de la base de datos de todas las ciudades muestra que la relación es parcial —porque solo 5 de las 13 variables presenta una relación estadísticamente significativa, con un nivel de significación de 1%— y no particularmente intensa —porque solo un par de coeficientes son superiores a 0.2 (gráfico 1).

Ahora bien, la principal conclusión del gráfico 1 es que todavía hay una asociación entre el tamaño demográfico de la ciudad y algunas dimensiones de las condiciones de vida, y que tal

⁵ En varios censos de hecho, la consulta sobre lugar de residencia habitual es “en qué municipio/comuna reside habitualmente”, por lo que no es posible identificar si este es urbano o rural.

⁶ El más amplio y detallado de la región (Rodríguez, 2009b).

asociación sugiere que ciudades más pobladas tienden a ser ciudades con mayor educación y más equipamiento moderno (es decir, no aquel vinculado a los servicios básicos, sino más bien a las nuevas tecnologías). Sorprendentemente, los coeficientes de correlación lineal simple entre cantidad de población de la ciudad y cobertura de servicios básicos no son estadísticamente significativos.⁷ Por su parte, los coeficientes de la relación entre tamaño de la ciudad y nivel de desempleo son positivos (en promedio, ciudades de mayor tamaño tienden a tener mayores niveles de desempleo), lo que sugiere que la envergadura demográfica se vincula con un mercado de trabajo más presionado; con todo, los coeficientes no alcanzan a ser estadísticamente significativos al 1%.⁸

Ahora bien, estos coeficientes, por su carácter lineal, pueden ocultar relaciones relevantes entre las ciudades y sus condiciones de vida. En particular, una eventual paridad entre los extremos puede invisibilizar un patrón especial de la franja de ciudades intermedias. Por ello, los indicadores usados en la matriz de correlaciones simples se calcularon para cinco segmentos de tamaño demográfico —1 millón y más 500 000-999 999; 100 000-499 999; 50 000-99 999; 20 000-49 999—⁹ y los resultados obtenidos (cuadros 1.1 y 1.2) sugieren que: i) el segmento inferior del sistema de ciudades aún presenta rezagos relativos en casi todas las dimensiones indagadas, por lo cual es posible adelantar la hipótesis de que difícilmente será un segmento atractivo dentro del sistema de ciudades¹⁰; ii) el segmento superior del sistema de ciudades todavía presenta una ventaja en materia de acceso a servicios básicos —lo que ciertamente contrasta con la imagen frecuente en los medios de metrópolis desbordadas y desprovistas— pero esta es muy tenue (incluso más: si se usa el promedio simple, no se presenta en el caso del agua) y, además, su eventual efecto “atractor” choca con la dimensión empleo, toda vez que sus niveles de desempleo juvenil y total mayores revelan un mercado de trabajo particularmente débil en estas ciudades; por ello es poco probable que este segmento mantenga los niveles de atracción migratoria del pasado; iii) las ciudades intermedias, en particular, las que tienen entre 100 mil y 999 999 habitantes —que en los cuadros 1.1 y 1.2 se segmentan en dos grupos—, son las que registran mayores niveles de vida ya que son las más escolarizadas, las de menor desempleo y, junto con las ciudades grandes, las de mayor cobertura de servicios; por lo anterior, cabe esperar que tengan niveles de atractivo migratorio elevados.

⁷ Con un nivel de significación del 1%; con uno de 5% los tres coeficientes serían estadísticamente significativos. Como son positivos, estos coeficientes ratifican que las ciudades más pequeñas tienden a tener menor cobertura de servicios. Así las cosas, la conclusión debe ser más matizada. Las ciudades intermedias parecen estar en condiciones de alcanzar redes de servicios básicos cuasi universales, mientras que las ciudades pequeñas aún registran limitaciones (probablemente asociadas a diseconomías de escala y capacidad de presión o influencia sobre el gobierno central), en particular en materia de saneamiento. Por cierto, una cobertura universal o cuasi universal no significa forzosamente un servicios de buena calidad; lamentablemente, los censos no miden esta calidad.

⁸ Al 5% sí lo son. De cualquier manera, lo importante es que no se encuentra un coeficiente negativo, que indicaría una tendencia a mercados laborales más dinámicos (en rigor, con menos desempleo) en las ciudades más grandes. Este punto es clave por la relevancia del empleo para la migración.

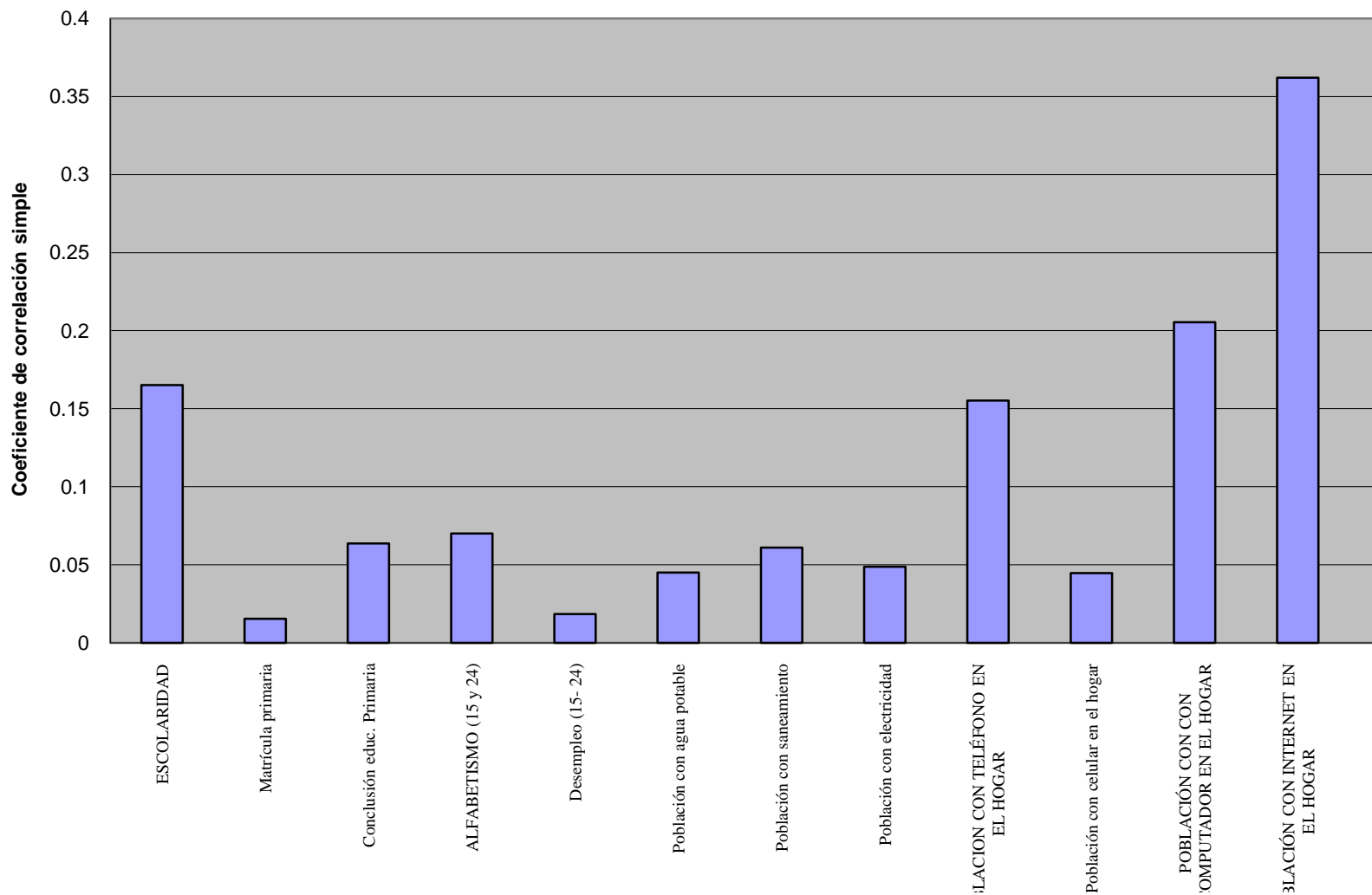
⁹ Se presentan dos cuadros. En el 1.1 los valores se obtienen a partir de los valores absolutos de los componentes de cada indicador por ciudad por lo que se trata de un promedio ponderado, en el cual las ciudades más pobladas tienen mayor influencia. En el 1.2. los valores corresponden a promedios simples. Hay poca diferencia entre ambos cuadros, pero en algunos casos (desempleo juvenil, por ejemplo) hay cambio significativos en el valor y en otros (población con agua potable) hay diferencias de ordenamiento entre los segmentos. Para efectos de análisis, el promedio simple (cuadro 1.2) resulta más pertinente para este estudio..

¹⁰ Cabe descartar que estos resultados estén afectados por la presencia de población rural —cuyas coberturas de servicios son típicamente inferiores— en las selecciones geográficas de las ciudades, por cuanto de manera sistemática se usó como filtro para la obtención de los resultados, la condición urbana de los hogares y de la población incluida en los cálculos de cada selección geográfica.

Por cierto, estos resultados corresponden al universo estudiado en el que se funden diferentes realidades nacionales. El peso de Brasil y México nuevamente se hace presente, pues aportan muchas ciudades. Por ello, si en estos países hay una relación peculiar entre tamaño de la ciudad y condiciones de vida, aquella terminará tiñendo completamente la relación regional. Por ello, en el cuadro 2 se presenta una síntesis de los coeficientes en cada país. Los resultados sugieren que la fusión de los diferentes casos nacionales en una muestra única atenúa e incluso distorsiona algunas relaciones. En efecto, a escala de países la relación positiva entre tamaño de la ciudad y los indicadores de condiciones de vida es más fuerte y significativa en términos estadísticos, en particular en las dimensiones educativas (indicadores de años de estudio, cobertura de nivel primario y nivel de alfabetismo juvenil) y disponibilidad de nuevas tecnologías (teléfono, celular, computador, Internet). En materia de servicios básicos (agua, saneamiento, electricidad), hay un par de casos nacionales en que la relación no es estadísticamente significativa y uno “anormal” (Panamá) donde es negativa, por niveles de cobertura comparativamente bajos de Ciudad de Panamá; con todo en la gran mayoría se verifica la relación positiva entre tamaño de la ciudad y cobertura de los servicios. Finalmente, en materia de desempleo en vez de una relación estadísticamente no significativa generalizada entre los países, lo que hay es un cuadro complejo en el que coexisten este tipo de relaciones con otras estadísticamente significativas pero de ambos signos. Lo anterior sugiere que los niveles de desempleo guardan relaciones complejas e idiosincrásicas (en términos nacionales) con el tamaño de las ciudades, aun cuando esto no descarta aún que a escala de países se reitere el hallazgo de la muestra total de mercados de trabajo más aporreados en los extremos del sistema de ciudades y más holgados en las jerarquías intermedias.

A modo de precaución, cabe subrayar que los datos hasta ahora expuestos solo atañen a aspectos acotados del dinamismo económico (laboral) y las condiciones de vida. Por ejemplo, los atributos vinculados con los ingresos o los niveles de pobreza no han sido considerados porque se carece de datos al respecto a escala de ciudades. A causa de esta parcialidad, los hallazgos de este texto deben considerarse también parciales. Más aún, cabe reiterar que, en línea con lo expuesto en el marco teórico, en la migración entre ciudades la calidad de vida y las características de los gobiernos locales pueden ser claves y los datos disponibles al respecto son muy fragmentarios y pobres, lo que dificulta explorar estas relaciones. Por ello, este trabajo debe ser visto como un primer paso de un esfuerzo mucho mayor tendiente a cubrir las diferentes dimensiones involucradas en las corrientes migratorias entre ciudades y en las decisiones de migrar desde una ciudad a otra.

Gráfico 1
 AMLyC (14 países y 1439 ciudades): Correlación simple entre cantidad de población y atributos socioeconómicos



Fuente: cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.
Nota: en mayúsculas coeficientes significativos con un nivel de significación de 99% (p-value < 0.01.).

Cuadro 1.1: América Latina, 14 países: 1439 ciudades de más de 20 mil habitantes agrupadas según tamaño demográfico, por indicadores demográficos y de ODM (proxis) seleccionados (promedio ponderado)

Ciudades	Población	Relación de Masculinidad	Relación de dependencia			Escolaridad (30-60 años de edad)	Tasa de desempleo personas de 15 años y más	Tasa de desempleo personas entre 15 y 24 años	Proporción de la población con disponibilidad de agua potable en la vivienda	Proporción de la población con disponibilidad de saneamiento en la vivienda	Proporción de la población con disponibilidad de luz en la vivienda
			Total	Juvenil	Vejez						
1 millón y más	115,527,363	93.1	56.3	43.7	12.6	9.0	11.9	21.1	90.7	75.2	98.4
500 000-999 999	21,256,131	92.0	59.7	47.5	12.1	9.2	8.5	15.5	87.4	67.8	97.7
100 000-499 999	43,884,324	93.9	59.4	47.1	12.3	8.7	10.3	18.3	88.5	70.5	97.1
50 000-99 999	20,734,976	95.0	63.0	50.0	12.9	7.7	11.2	19.1	86.7	62.9	97.0
20 000-49 999	26,413,299	95.0	67.0	53.0	14.0	7.2	10.7	18.2	82.8	55.8	96.3

Fuente: cálculos propios a partir de procesamiento especiales de las bases de microdatos censales.

Cuadro 1.2: América Latina, 14 países: 1439 ciudades de más de 20 mil habitantes agrupadas según tamaño demográfico, por indicadores demográficos y de ODM (proxis) seleccionados (promedio simple).

Ciudades	Población	Relación de Masculinidad	Relación de dependencia			Escolaridad (30-60 años de edad)	Tasa de desempleo personas de 15 años y más	Tasa de desempleo personas entre 15 y 24 años	Proporción de la población con disponibilidad de agua potable en la vivienda	Proporción de la población con disponibilidad de saneamiento en la vivienda	Proporción de la población con disponibilidad de luz en la vivienda
			Total	Juvenil	Vejez						
1 millón y más	115,527,363	93.5	58.4	46.5	11.8	8.9	11.0	18.5	87.2	70.5	98.4
500 000-999 999	21,256,131	92.3	59.8	47.7	12.1	9.2	7.6	13.2	88.2	70.1	98.2
100 000-499 999	43,884,324	94.1	60.4	48.0	12.4	8.6	10.0	17.0	87.6	69.2	97.5
50 000-99 999	20,734,976	95.1	63.5	50.6	12.9	7.6	10.8	18.0	86.5	62.4	97.2
20 000-49 999	26,413,299	95.3	67.7	53.7	14.0	7.1	10.2	16.9	83.0	55.9	96.6

Fuente: cálculos propios a partir de procesamiento especiales de las bases de microdatos censales.

Cuadro 2

Correlación simple entre cantidad de población y atributos socioeconómicos: 14 países de América Latina, censos de la ronda de 2000.

	<i>Bolivia</i>	<i>Brasil</i>	<i>Chile</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>Ecuador</i>	<i>El Salvador</i>	<i>Guatemala</i>	<i>Honduras</i>	<i>México</i>	<i>Nicaragua</i>	<i>Panamá</i>	<i>Paraguay</i>	<i>Perú</i>	<i>Rep. Dominicana</i>
Promedio años de estudio	0.331	-0.025	0.290	0.339	0.267	0.451	0.252	0.613	0.151	0.365	0.19	0.657	0.207	0.490
Matrícula primaria	0.149	-0.111	ND	0.044	0.182	0.298	0.158	-0.010	0.045	0.069	0.06	-0.224	-0.080	-0.127
Conclusión de la primaria	0.236	0.131	0.103	0.211	0.170	0.398	0.154	0.393	0.086	0.195	0.21	0.365	0.099	0.222
Alfabetismo (15 y 24 años)	0.269	0.127	0.192	0.304	0.195	0.367	0.141	0.381	0.087	0.277	0.31	0.005	0.117	0.236
Desempleo (15 y 24 años)	0.340	0.078	-0.102	-0.183	0.177	0.128	-0.120	-0.069	0.054	0.153	-0.09	0.353	-0.117	-0.040
Agua potable	0.183	0.128	0.051	0.243	0.174	0.335	0.009	0.173	0.054	0.197	-0.28	0.549	0.057	0.138
Saneamiento	0.277	0.167	0.122	0.148	0.125	0.395	0.156	0.179	0.064	0.439	-0.55	0.357	0.135	0.427
Electricidad	0.263	-0.030	0.034	0.173	0.343	0.254	0.231	0.376	0.067	0.240	0.28	0.384	0.151	0.210
Teléfono en el hogar	0.400	-0.080	0.420	0.375	0.252	0.382	ND	0.290	0.205	0.479	0.51	0.617	0.325	0.561
Celular en el hogar	ND	ND	0.100	ND	ND	0.191	ND	ND	ND	0.395	0.51	0.618	0.061	ND
Computador en el hogar	ND	0.166	0.386	0.446	ND	0.397	ND	0.786	0.234	0.548	0.82	0.690	0.278	0.776
Internet	ND	ND	0.474	ND	ND	0.286	ND	ND	ND	0.548	ND	0.737	0.496	0.836
Desempleo (15 y más años)	0.379	0.074	-0.096	-0.216	0.124	0.110	-0.181	-0.104	0.037	0.092	0.07	0.185	-0.121	-0.144

Fuente: cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.

III.2. Ni contraurbanización, ni concentración desenfrenada, sino reversión de la polarización

De acuerdo a los censos procesados —que en general dan cuenta de la situación prevaleciente en le década de 1990, aun cuando hay varios censos que capturan la situación de la década de 2000, al menos hasta 2007—, la región, como un todo, no ha experimentado nada parecido a una contraurbanización¹¹ o a una desconcentración profunda del sistema urbano.

No hay contraurbanización porque la evidencia no muestra ni un retorno al campo ni un fortalecimiento (o atractivo) del segmento inferior (ciudades pequeñas) del sistema urbano. De hecho, el sistema de ciudades en su conjunto tiene una migración neta positiva en su intercambio con el resto del sistema de asentamientos humanos, en el cual se incluye toda la población rural; más aún segmentado el sistema urbano en las cinco jerarquías establecidas en el cuadro 3, en todas ellas se verifica una migración neta positiva en el intercambio con el campo.

No hay desconcentración por dos razones. Primero, el único segmento del sistema de ciudades que pierde población es el inferior (que reúne a las ciudades de tamaño menor), ya que las 863 ciudades de entre 20 mil y 49 999 personas tienen una emigración neta de 390 mil personas en su intercambio con las ciudades de los otros segmentos (su migración neta total es positiva, porque el saldo positivo que registra con el “resto del sistema de asentamientos humanos sobrecompensa la pérdida que exhibe con el resto del sistema de ciudades). Segundo, el segmento superior de la jerarquía (ciudades de 1 millón o más habitantes) registra saldo positivo, incluso en su intercambio con el resto del sistema de ciudades. Si bien casi todas las metrópolis con 5 millones o más habitantes (la excepción es Lima y probablemente Bogotá, aunque la base de microdatos del censo de Colombia 2004/2005 no estuvo disponible para este estudio) registran pérdida migratoria, el grupo de ciudades entre 1 y 5 millones registra un balance positivo que sobrecompensa la expulsión de la capa superior de este segmento y cuyos datos ha tendido a ser considerados, equivocadamente, como representativos de todo el segmento de ciudades grandes.

Ahora bien, el atractivo migratorio pertinaz del segmento superior del sistema de ciudades no significa que el proceso de concentración esté avanzando. Lo que hay, más bien, en un proceso de diversificación dentro del sistema de ciudades y de fortalecimiento de los segmentos intermedios. La evidencia clave que apoya este planteamiento es que el segmento del sistema de ciudades más atractivo corresponde a uno de “ciudades medias” (100 mil a 499 999 habitantes). Y que explica, al menos en parte¹², que este grupo de ciudades sea el de crecimiento demográfico más rápido en los últimos años. Considerando esta evidencia, la situación de la región calza con la definición de “reversión de la polarización” presente en la literatura especializada.¹³ Aunque la

¹¹ El concepto de contraurbanización fue acuñado por Berry en 1976 para “*describir un cambio de sentido en el proceso de crecimiento de las ciudades que contaban con una larga historia industrial anterior, que implicaba a la vez la salida de contingentes poblacionales de los centros metropolitanos más antiguos y más densamente poblados y el aumento paralelo de otras áreas no metropolitanas, exteriores a los anillos suburbanos de las mismas*” (Arroyo, 2001). Hay un amplio debate sobre sus contenidos y alcances, aunque en general se le vincula con la desconcentración del sistema urbano, el declive de las grandes metrópolis y el renacimiento rural (Ferrás, 2007, p. 20).

¹² En general, estas ciudades tienen mayor crecimiento demográfico vegetativo, por lo que una fracción de su ritmo más acelerado de expansión poblacional se debe también a esto.

¹³ *On this basis, “urbanization” is said to be occurring when the large cities are, in aggregate, growing faster than both the medium-sized and the small ones, while “polarization reversal” occurs when the medium-sized cities*

evidencia sobre este último proceso se basa en las tasas de crecimiento diferenciales entre segmentos de tamaño del sistema de ciudades,¹⁴ el uso de la migración como se hace en esta trabajo (saldo absoluto y relativo), resulta más pertinente para llegar a una conclusión relacionada específicamente con el “atractivo” de las distintas jerarquías del sistema urbano y no con su demografía completa (y mezclada).

Cuadro 3

América Latina, 14 países: 1439 ciudades de más de 20 mil habitantes agrupadas según tamaño demográfico, por migración neta total, con el resto del sistema urbano y con el resto del sistema de ciudades (absoluta y relativa)

Tamaño de la ciudad	Población	Saldo (población)			Migración neta sobre población total (medida relativa ad-hoc)		
		Migración neta total	Migración neta con el resto del sistema de ciudades	Migración neta con "el resto" de los municipios	Migración neta total	Migración neta con el resto del sistema de ciudades	Migración neta con "el resto" de los municipios
1 millón y más (34)	115,527,363	1,097,069	201,079	895,990	9.5	1.7	7.8
500000-999999 (32)	21,256,131	230,211	23,193	207,018	10.8	1.1	9.7
100000-499999 (215)	43,884,324	691,925	146,681	545,244	15.8	3.3	12.4
50000-99999 (295)	20,754,659	234,686	19,214	215,472	11.3	0.9	10.4
20 mil - 50 mil (863)	26,506,384	-241,309	-390,166	148,857	-9.1	-14.7	5.6
Total (1439)	227,928,861	2,012,580	0	2,012,580	8.8	-	8.8

Fuente: cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.

Los anteriores resultados pueden estar sesgados. En efecto, al ser saldos netos un valor abultado de una ciudad (sea positivo o negativo) puede sobrepasar a la suma de saldos reducidos de varias ciudades con un signo contrario al de esta ciudad. Así, el segmento puede aparecer atractivo aunque la mayoría de las ciudades que lo componen sea expulsora. Para evaluar esto último, en el cuadro 4 se presentan la totalidad de ciudades de cada segmento diferenciadas en atractivas o expulsoras tanto de migración interna total como de migración interna intrasistema urbano. Los resultados ratifican que el segmento inferior del sistema de ciudades no tiene capacidad de atracción ya que la mayor parte de sus ciudades registran emigración neta, proporción que supera el 60% en el caso de la migración intrasistema urbano. El cuadro muestra que los dos segmentos superiores del sistema son lo que cuentan con una mayor proporción de ciudades atractivas, reiterando que las ciudades grandes siguen siendo destinos muy importantes para la migración interna (no así las metrópolis, que como se ha insistido, en general registran emigración neta). Por último, los resultados matizan las cifras del cuadro 3, ya que no encuentran evidencia de un

outpace the others and "counterurbanization" is when the small cities are in the ascendancy (Champion, 2008, p. 159).

¹⁴ "Nevertheless, despite the focus in the media on the growth of large and mega-cities, medium-sized and small cities (with less than 500,000 residents) were growing more rapidly, and that trend was expected to continue in both developed and developing countries" (United Nations, 2008, p. 5).

atractivo sobresaliente de las ciudades medias, en particular de aquellas en 100 mil y 499999 habitantes.

Cuadro 4

América Latina, 14 países: 1439 ciudades de más de 20 mil habitantes agrupadas según tamaño demográfico, por condición de migración neta total y con el resto del sistema urbano (totales y porcentaje de migración neta positiva)

Categoría de tamaño	Migración neta total			Migración interna intrasistema urbano		
	Positiva	Negativa	Porcentaje	Positiva	Negativa	Porcentaje
1 millón y más (34)	25	9	73.5	20	14	58.8
500000-999999 (32)	24	8	75.0	18	14	56.3
100000-499999 (215)	137	78	63.7	101	112	47.4
50000-99999 (295)	146	149	49.5	126	102	55.3
20 mil - 50 mil (863)	360	503	41.7	305	475	39.1
Total (1439)	692	747	48.1	570	717	44.3

Fuente: cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.

Al igual que lo explicado en el acápite previo, estos resultados que derivan del conjunto de ciudades, tiene el inconveniente de que la situación de Brasil y la de México pueden sesgar todos los resultados. Por ello es razonable tener una imagen de cada país, la que se proporciona en los cuadro 5a (saldos absolutos) y 4b (saldos relativos respecto de la población de cada segmento).

En primer lugar, se registran algunos países donde el intercambio migratorio entre el sistema de ciudades y el resto del país arroja un saldo negativo (Chile, El Salvador, República Dominicana y Nicaragua); al examinar estos 4 casos NO aparece un patrón común, ya que en Chile el factor decisivo es la emigración neta del Gran Santiago (que pierde en su intercambio con el resto del sistema urbano y también en su intercambio con el resto del sistema de asentamiento humanos) en la República Dominicana es el saldo negativo de los tres segmentos inferiores del sistema urbano y en El Salvador y Nicaragua es una pérdida bastante transversal. En principio, estos cuatro casos serían “sospechosos” de contraurbanización en su acepción más rigurosa (retorno al campo o a las ciudades pequeñas, es decir de menos de 20 mil habitantes). Sin embargo, la teoría sugiere que la contraurbanización es un proceso asociado a niveles de desarrollo socioeconómico y de urbanización avanzados (Ferrás, 2007; Arroyo, 2001). Por ello, según la teoría solo Chile podría ser un candidato a experimentar tal proceso. Y su candidatura debiera ser rechazada porque la emigración neta del Gran Santiago básicamente robustece al resto del sistema de ciudades y también a un conjunto de localidades urbanas pequeñas —o zonas rurales, incluso—, aledañas al Gran Santiago en el marco del proceso de suburbanización que experimenta esta ciudad (Rodríguez y otros, 2009). Más estudios podrían ser necesarios para detallar la situación de los otros tres países, pero tal análisis rebasa los objetivos del presente documento.

En segundo lugar, en la gran mayoría de los países, el segmento superior del sistema de ciudades (1 millón o más habitantes) sigue siendo atractivo en el marco del sistema de asentamientos humanos. Destacan en este sentido, con valores por sobre el 1.5%, Bolivia (por el atractivo de Santa Cruz), Ecuador (atractivo tanto de Quito como de Guayaquil), Panamá, Paraguay y República Dominicana, países de tamaño intermedio o menor y en procesos de urbanización acelerados, aunque aún por debajo de la media regional (muy influenciada esta última por el 80%

urbano de Brasil). Las tres excepciones —Chile, Costa Rica y El Salvador— se explican porque la única ciudad con más de 1 millón de habitantes del país está experimentando un proceso de desconcentración o de suburbanización, mismo que debiera ser examinado caso a caso en investigaciones ulteriores para evaluar si hay un patrón común y, eventualmente, generalizable a otros países en el futuro. Así las cosas, la evidencia sistematizada en este trabajo contraría los planteamientos de una reversión del atractivo de las grandes ciudades latinoamericanas. Hasta la fecha, la evidencia respecto de esto último (ver por ejemplo Pinto da Cunha y Rodríguez, 2009) se había basado en los diferenciales de crecimiento demográfico entre los distintos segmentos del sistema de ciudades¹⁵ y sobre esto actúa no solo el atractivo migratorio interno sino también el internacional (asunto que esta investigación no aborda) y las disparidades de crecimiento vegetativo, que según la evidencia disponible, es menor en las grandes ciudades (Rosero, 2004; Villa y Rodríguez, 1997). Por cierto, un sustento empírico de los planteamientos sobre la erosión del atractivo de las grandes ciudades, han sido estudios que usan varios indicadores (ritmo de crecimiento, porcentaje de la población total, índice de primacía, etc.) centrados en la ciudad principal —que en varios países corresponde a una megápolis de 5 millones o más habitantes—. La evidencia sistematizada en este trabajo sugiere que las tendencias de estas megápolis no representan el comportamiento del conjunto de ciudades millonarias.

En tercer lugar, predominan los casos en que las ciudades grandes registran migración neta positiva en su intercambio con el resto del sistema urbano, lo que no hace más que reforzar el planteamiento del párrafo anterior: el segmento superior del sistema de ciudades en los 14 países analizados está lejos de haber perdido su atractivo, aun cuando hayan casos en que esto último efectivamente ocurre.

En cuarto lugar, el segmento inferior del sistema de ciudades es mayoritariamente de expulsión —que en algunos países como Ecuador, El Salvador, Guatemala, Panamá, Perú y República Dominicana alcanza niveles intensos—, lo que confirma el hallazgo efectuado con el conjunto de las ciudades de la región y se asocia con el patrón expuesto en la sección III.1 de menores niveles de vida en este segmento del sistema de ciudades (asunto que será abordado con mayor detalles en la sección siguiente). De esta manera, queda en evidencia que un desafío importante para los sistemas de ciudades de la región estriba en el mejoramiento de la infraestructura de servicios básicos, de la oferta educativa y de la conectividad física y virtual en estas ciudades.¹⁶ De otra manera, será muy difícil que se conviertan en la base dinámica del sistema de ciudades —como lo son actualmente en Europa (Champion, 2008)—, salvo cuando se localicen cerca de grandes ciudades y logren captar los flujos de suburbanización de las mismas. Por cierto, los avances en materia de telefonía celular son alentadores, pero se trata de la excepción y no de la regla. Avanzar en las restantes dimensiones de las condiciones de vida en estas ciudades no es sencillo porque hay deseconomías de escala en el caso de la provisión de la mayor parte de los

¹⁵ O lo que es su derivado directo: el cambio en el porcentaje que representa cada segmento en la población total

¹⁶ A diferencia de lo explicado en el caso de los indicadores, los resultados en materia de migración pueden estar sesgados contra las ciudades pequeñas a causa del procedimiento usado en este trabajo. Esto porque la DAME donde se localizan tiene más probabilidades de contener un mayor porcentaje rural (ver tabla 2 del anexo). Como la emigración del campo aún continúa, esto puede aumentar “artificialmente” los niveles de emigración de este segmento de ciudades, a causa de la probable emigración neta de su fracción rural hacia otras ciudades del sistema urbano (la emigración hacia su propia ciudad, es decir la que se localiza en el municipio respectivo, no clasifica como migración en el procedimiento usado en este trabajo, porque la gran mayoría de los censos no captan la migración intramunicipal).

servicios en ellas. Por eso, tal avance requiere decisiones políticas que otorguen prioridad al fortalecimiento de la red de ciudades, en particular su base, y considere los costos que ello implica.

En quinto lugar, el segmento de ciudades intermedias¹⁷ —altamente valorado en el discurso de los tomadores de decisiones y en las propuestas de los planificadores, y desde hace varios años destacado como la fuerza de futuro del sistema de ciudades regional (Martine y otros, 2008; Rodríguez, 2008b; Jordan y Simioni, 1998)—, presenta un panorama más complejo que el previsto. Lo anterior porque no se verifica un atractivo universal, como podía anticiparse de acuerdo a los argumentos antes expuestos. En particular, en su intercambio con el resto del sistema urbano, 4 de 8 países con ciudades de entre 500,000 a 999,999 registran emigración neta intrasistema para este segmento; 7 de 14 países con ciudades de entre 100,000 a 499,999 registran emigración neta intrasistema para este segmento y 6 de 13 países con ciudades de entre 50,000 a 99,999 registran emigración neta intrasistema para este segmento. Estos resultados obligan a revisar las expectativas predominantes respecto del sistema urbano regional, es decir aquellas que ven a las ciudades intermedias como un conjunto homogéneo, mejor posicionado, más gobernable y básicamente atractivo para los migrantes internos, y que, por ello, apuestan al “recambio de motor” de la dinámica urbana desde las ciudades grandes a las intermedias.¹⁸

Cuando se evalúan las tendencias generales por países usando los cuadros 4b (cifras relativas) y 4c (proporción de ciudades con migración neta positiva –total e intrasistema urbano- por cada categoría de tamaño) se ratifican las conclusiones anteriores. La pérdida significativa que tiene el segmento inferior del sistema de ciudades, sobre todo en su intercambio con el resto de los segmentos del sistema urbano, destaca nuevamente, aunque en tal caso hay que recordar la prevención metodológica expuesta en la nota al pie No. 10. En la mayoría de los países, todas las ciudades de 1 millón o más habitantes (normalmente 1, eso sí) registran saldo positivos en ambos tipos de migración. Y respecto del amplio espectro de categorías que reciben el apelativo de ciudades intermedias, el análisis por país reitera una diversidad que escapa a las miradas tradicionales demasiado optimistas de “ciudad intermedia = ciudad que funciona mejor = ciudad atractiva para la inversión y la población”. Como conjunto, resultan atractivas y, de acuerdo a investigaciones previas (United Nations, 2008; Jordan y Simioni, 1998; Rodríguez y Villa, 1998) son efectivamente las de crecimiento demográfico más acelerado; sin embargo, en su interior hay una gran diversidad y muchas ciudades intermedias son expulsoras (normalmente hacia otras ciudades intermedias o hacia ciudades grandes), sea por debilidades estructurales históricas o por coyunturas complicadas. En esa línea, las dudas que expresa Balk sobre el futuro de las

¹⁷ Cuyo rango genérico corresponde a las ciudades de entre 50 mil y 999,999 mil habitantes, pero que necesariamente debe especificarse según el sistema urbano de cada país. En efecto, en varios no hay ciudades de 1 millón o más habitantes, por lo que cualquier ciudad de entre 500 mil y 999,999 habitantes forzosamente corresponde a una ciudad grande en su caso. Por cierto, por la naturaleza comparativa y demográfica de este trabajo, no se aborda la distinción entre ciudad media de tamaño intermedio y ciudad funcionalmente media (Rigotti y Campos, 2009), y la clasificación se efectúa solo en función de la cantidad de población.

¹⁸ En general, estos resultados coinciden con las pocas investigaciones nacionales que se han efectuado en materia de ciudades intermedias y migración interna. Por ejemplo en un estudio reciente que examina la migración pendular entre segmentos de ciudades del Estado de Minas Gerais de Brasil, se concluye que: “*Os resultados apontaram para a necessidade de se relativizar o papel que delas se esperava como “diques” de movimentos migratórios direcionados aos grandes centros urbanos, especialmente metrópoles – pelo menos até algumas décadas após o ápice do processo de urbanização/industrialização no Brasil, fortalecido a partir dos anos 1950*” (Rigotti y Campos, 2009, sin número de página).

“centralidades económicas y demográficas” dentro del sistema de ciudades son pertinentes: *Yet, whether the demographic and economic growth of the present and the future will occur by the transformation of already large cities into to mega-urban regions, or by improved social and economic network of small and medium-sized cities, or any of a number of possibilities, is an open-ended question* (Balk, en Naciones Unidas, 2008, p. 342).

Así las cosas, la advertencia sobre la heterogeneidad dentro del sistema urbano hecha en el marco conceptual quedó corta, pues incluso dentro de segmentos específicos del mismo es claro que hay situaciones muy dispares. En tal sentido, estudios nacionales que identifiquen los factores de distinción entre las ciudades intermedias son clave para mejorar nuestra comprensión sobre los factores estilizados de atracción o expulsión de las ciudades intermedias. Hay más conocimiento acumulado sobre los factores de de atracción y expulsión de los segmentos extremos del sistema de ciudades (las ciudades millonarias con sus problemas de calidad de vida, riesgos varios y crisis económicas; y las ciudades pequeñas con su aún limitada infraestructura y estructura de oportunidades), pero en el caso de las ciudades intermedias hay mucho menos. Por lo mismo, cabe destacar estudios recientes llevados a cabo en Brasil, que han indagado en los factores de fijación de las ciudades intermedias de Brasil. Ralfo Matos (2009) estudió entre 2008 y 2009 a 55 ciudades intermedias de Brasil y preguntó a muestras de sus habitantes sobre los factores de fijación en ellas agrupados en tres rubros: socioeconómicos, geoculturales y culturales. Entre sus hallazgos destacan: i) segmentación etaria de los factores relevantes (personas de 50 años y más dan importancia mayor a los factores geoculturales y culturales, personas de entre 26 y 49 años valoran más a los factores socioeconómicos, y menores de 26 años prefieren los factores culturales y socioeconómicos); ii) los inmigrantes otorgan más importancia a los factores socioeconómicos mientras que los no migrantes a los culturales; iii) las personas de mayor renta son más sensibles a los factores socioeconómicos mientras que los de menor renta prestan más atención a los culturales; los factores neoculturales (paisajísticos, en particular) fueron igualmente valorados por los distintos grupos considerados; iii) la importancia atribuida a la familia como factor de fijación, que es incluso superior al atributo empleo; iv) la relevancia transversal del acceso a la salud y a la educación, así como la valoración también transversal de la actividad festiva religiosa y laica, lo que ratifica el amplio espectro de factores que está detrás de la permanencia o atracción de las ciudades intermedias.

Por cierto, este análisis debe complementarse con otros referidos a la localización de la inversión y la producción, ya que hay relaciones bidireccionales entre la “localización” de estos factores y la localización/migración de la población (Greenwood, 1997). En tal sentido, estudios hechos en Brasil han mostrado que el patrón de desconcentración del empleo formal ha sido menor y más restringido (centrado en ciudades intermedias cercanas a las metrópolis) que el patrón de “difusión” de la población hacia ciudades intermedias (Matos, 2009). En otros países, como México, los cambios de localización de rubros económicos dinámicos e intensivos de mano de obra parecen haber conducido el proceso de desconcentración. El traslado y la emergencia masiva de industrias hacia la frontera norte con el propósito de acercarse al gran mercado del vecino Estados Unidos –apoyado en flujo de inversión y decisiones de conglomerados globales y no solo nacionales- ha sido un poderoso imán para la fuerza de trabajo que ha migrado desde hace varias décadas a una cadena de ciudades fronterizas, algunas de las cuales ya ni siquiera tienen solución de continuidad con su ciudad hermana allende la frontera (Tijuana-San Diego es el caso emblemático). En este mismo país, el auge del turismo global en zonas históricamente

secundarias del país (al menos lejanas de la Meseta Central y de Ciudad de México) es el que explica el explosivo crecimiento de ciudades como Cancún.

En muchos países, la pérdida de atractivo de la ciudad principal —que esta investigación constata, pero a la vez matiza porque halla que en numerosos países la ciudad principal sigue siendo atractiva— se debió a un conjunto complejo de factores. Entre ellos estuvieron los productivos-económicos, porque el cambio de modelo de desarrollo que se verificó en la mayor parte de los países de región (de industrialización sustitutiva impulsada por el Estado a exportación principalmente primaria dirigida por el mercado) golpeó con particular intensidad a las ciudades grandes, donde se había asentado la industria sustitutiva. También estuvieron los políticos, en particular los procesos de reducción del Estado y de descentralización que obviamente afectaron el empleo en las metrópolis, *locus* del Estado y sus reparticiones. Todo lo anterior confluó para que la crisis económica del decenio de 1980 tuviera expresiones particularmente alarmantes en las metrópolis, cuya capacidad para “funcionar” se vio mermada significativamente.

El resultado natural de este complejo escenario fue la pérdida de atractivo o derechamente el paso a la condición de emigración neta de las grandes ciudades.¹⁹ Pero luego de dos décadas de estas crisis y sus “señales migratorias”, la situación actual es diferente. De hecho, lejos de colapsar, las ciudades grandes lograron sobreponerse y recuperar terreno. En varias, los caóticos sistemas de transporte público han sido objeto de intervenciones profundas que hacen suponer mejorías. En unas cuantas los programas públicos de vivienda están comenzando a revertir los déficit habitacionales históricos. Todas están reduciendo su ritmo de crecimiento demográfico, lo que implica moderar ese potencial factor de presión. La globalización también las ha repuesto en el centro por su reconocida capacidad de centralizar las funciones de control y comando, de servicios modernos y de la amplia gama de servicios de apoyo de bajo costo pero alto uso de mano de obra. Por cierto aún tienen graves problemas (entre ellos la inseguridad, la contaminación, la pobreza y la segregación), pero su futuro está más abierto que la lápida que tenía puesta a fines del decenio de 1980.

Tal vez el segmento más complejo sea el de las ciudades pequeñas. Este trabajo ha sido contundente en mostrar su heterogeneidad en un marco de desventajas relativas y de pertinaz dificultad para constituirse en un foco de atracción para el resto de las ciudades. Habrá que investigar con más detalles y atendiendo a las especificidades de cada caso nacional, cuáles son los procesos productivos y sociopolíticos que se están produciendo en ellas para anticipar probables escenarios futuros para este segmento del sistema de ciudades.

¹⁹ Con todo, en algunos países, en particular los que experimentaron conflictos internos armados (Colombia y Perú, pero también El Salvador y Nicaragua), las metrópolis se convirtieron en refugio, lo que parece haber reforzado su atractivo migratorio.

Cuadro 5a

Ciudades de más de 20 mil habitantes agrupadas según tamaño demográfico, por migración neta total y con el resto del sistema urbano, 14 países de América Latina, saldos absolutos

País y año del censo	1 millón y más		500000-999999		100000-499999		50000-99999		20 mil – 50 mil		Total	
	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU
Bolivia, 2001	46,885	19,178	-2,688	-4,067	-9,764	-22,025	14,556	8,972	4,742	-2,058	53,731	0
Brasil, 2000	384,063	-86,812	108,341	24,743	475,141	188,147	217,832	56,360	-66,926	-182,437	1,118,449	0
Chile, 2002	-49,717	-26,013	1,333	1,625	28,289	11,834	14,415	10,915	5,161	1,639	-519	0
Costa Rica, 2000	-13,952	-13,021	-	-	16,458	12,787	-1,547	-474	1,087	708	2,046	0
Ecuador, 2001	100,253	49,254	-	-	6,489	-13,214	-1,054	331	-44,356	-36,371	61,332	0
El Salvador, 2007	-26,055	-22,613	-	-	-1,709	2,466	31,554	27,364	-15,025	-7,217	-11,235	0
Guatemala, 2002	11,155	-14,395	-	-	1,105	530	17,935	14,208	-17,924	-343	12,271	0
Honduras, 2001	-	-	11,452	298	29,329	4,692	1,442	-1,948	6,271	-3,042	48,494	0
México, 2000	149,670	49,306	59,523	-1,800	128,384	35,171	6,020	-28,542	-27,521	-54,135	316,076	0
Nicaragua, 2005	-	-	-7,016	-163	-528	-311	2,986	1,862	-3,406	-1,388	-7,964	0
Panamá, 2000	72,224	19,199	-	-	2,686	-4,053	-	-	-7,275	-15,146	67,635	0
Paraguay, 2002	31,241	7,798	-	-	-5,777	-2,745	-6,375	-3,520	2,000	-1,533	21,089	0
Perú, 2007	329,359	165,148	50,971	-1,466	28,199	-63,485	-23,593	-32,756	-51,827	-67,441	333,109	0
Rep Dominicana, 2002	61,943	54,050	8,295	4,023	-6,377	-3,113	-39,485	-33,558	-26,310	-21,402	-1,934	0

Fuente: cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.

Nota: MINT = Migración Interna Neta Total; MINCRSU: Migración Interna Neta con el Resto del Sistema de Ciudades

Cuadro 5b

Ciudades de más de 20 mil habitantes agrupadas según tamaño demográfico, por migración neta total y con el resto del sistema urbano, 14 países de América Latina, cifras relativas

País y año del censo	1 millón y más		500000-999999		100000-499999		50000-99999		20 mil - 50 mil		Total	
	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU
Bolivia, 2001	1.8	0.8	-0.5	-0.8	-1.5	-3.3	3.2	2.0	1.4	-0.6	0.6	0.0
Brasil, 2000	0.7	-0.2	1.7	0.4	2.3	0.9	1.9	0.5	-0.5	-1.3	0.5	0.0
Chile, 2002	-0.9	-0.5	0.1	0.1	1.0	0.4	1.7	1.3	0.4	0.1	0.0	0.0
Costa Rica, 2000	-1.4	-1.3			4.2	3.3	-0.8	-0.3	0.4	0.3	0.1	0.0
Ecuador, 2001	2.8	1.4			0.4	-0.7	-0.2	0.1	-5.4	-4.4	0.5	0.0
El Salvador, 2007	-2.4	-2.1			-0.3	0.4	9.0	7.8	-2.5	-1.2	-0.2	0.0
Guatemala, 2002	0.5	-0.7			0.9	0.4	6.2	4.9	-2.0	0.0	0.2	0.0
Honduras, 2001			1.5	0.0	3.6	0.6	0.8	-1.1	1.8	-0.9	1.2	0.0
México, 2000	0.5	0.2	0.7	0.0	1.2	0.3	0.1	-0.7	-0.5	-0.9	0.3	0.0
Nicaragua, 2005			-0.7	0.0	-0.4	-0.2	0.6	0.4	-0.8	-0.3	-0.2	0.0
Panamá, 2000	6.0	1.6			1.1	-1.7			-4.4	-9.2	2.2	0.0
Paraguay, 2002	1.9	0.5			-2.6	-1.2	-4.8	-2.7	0.7	-0.5	0.5	0.0
Perú, 2007	3.9	1.9	2.5	-0.1	0.7	-1.6	-2.2	-3.0	-4.1	-5.3	1.0	0.0
Rep Dominicana, 2002	2.9	2.5	1.6	0.8	-0.7	-0.4	-7.1	-6.0	-6.1	-5.0	0.0	0.0

Fuente: cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.

Nota 1: MINT = Migración Interna Neta Total; MINCRSU: Migración Interna Neta con el Resto del Sistema de Ciudades.

Nota 2: El indicador es *ad-hoc*. Corresponde al cociente entre la migración neta y el total de población del segmento de ciudades a la fecha del censo. No es una tasa porque el denominador no es la población media.

Cuadro 5c

Ciudades de más de 20 mil habitantes agrupadas según porcentaje que tiene saldo migratorio interno neto total y saldo migratorio interno con el resto del sistema urbano positivo, 14 países de América Latina

País y año del censo	1 millón y más		500000-999999		100000-499999		50000-99999		20 mil - 50 mil		Total	
	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU
Bolivia, 2001	100.0	50.0	0.0	0.0	50.0	50.0	66.7	50.0	66.7	41.7	64.0	44.0
Brasil, 2000	80.0	60.0	88.9	55.6	69.1	55.7	50.0	43.4	43.6	37.9	49.7	42.1
Chile, 2002	0.0	0.0	50.0	50.0	53.3	33.3	33.3	66.7	47.4	39.5	51.5	42.6
Costa Rica, 2000	0.0	0.0	-	-	100.0	100.0	100.0	33.3	66.7	66.7	62.5	62.5
Ecuador, 2001	100.0	100.0	-	-	45.5	36.4	36.4	50.0	29.6	29.6	39.1	37.0
El Salvador, 2007	0.0	0.0	-	-	50.0	25.0	25.0	60.0	38.9	33.3	42.9	35.7
Guatemala, 2002	100.0	0.0	-	-	100.0	100.0	100.0	75.0	44.4	29.6	51.5	36.4
Honduras, 2001	-	-	100.0	100.0	100.0	25.0	25.0	33.3	18.2	27.3	47.4	31.6
México, 2000	57.1	57.1	71.4	57.1	60.4	52.1	52.1	43.1	40.1	34.9	47.0	40.4
Nicaragua, 2005	-	-	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0	66.7	41.7	33.3	40.0	40.0
Panamá, 2000	100.0	100.0	-	-	100.0	0.0			40.0	0.0	62.5	12.5
Paraguay, 2002	100.0	100.0	-	-	0.0	0.0	0.0	0.0	71.4	42.9	54.5	36.4
Perú, 2007	100.0	100.0	100.0	66.7	61.1	11.1	31.3	18.8	22.0	9.8	36.7	15.2
Rep Dominicana, 2002	100.0	100.0	100.0	100.0	50.0	50.0	12.5	12.5	35.7	35.7	36.7	36.7

Fuente: cálculos propios a partir de procesamiento especiales de la bases de microdatos censales.

Nota 1: MINT = Migración Interna Neta Total; MINCRSU: Migración Interna Neta con el Resto del Sistema de Ciudades.

Nota 2: El indicador es *ad-hoc*. Corresponde al cociente entre la migración neta y el total de población del segmento de ciudades a la fecha del censo. No es una tasa porque el denominador no es la población media.

III.3. Atractivo migratorio, características sociodemográficas y condiciones de vida

La mayor parte de las iniciativas públicas en materia de sistema de ciudades opera con la lógica de los segmentos de tamaño demográfico. Así, se elaboran políticas y programas para “fortalecer las ciudades medias”, para “reducir la gravitación de las ciudades grandes”, para “redireccionar los flujos migratorios a las ciudades pequeñas”, etc. (Rodríguez y Busso, 2009). El examen efectuado en la sección previa permitió ofrecer evidencias nuevas sobre las relaciones entre el atractivo migratorio y los segmentos de tamaño de las ciudades. Quedó claro que dentro de cada segmento hay heterogeneidad en materia de atractivo migratorio, lo que erosiona las visiones predominantes simplistas que tienden a suponer homogeneidad dentro de cada segmento (ciudades grandes = problemáticas = expulsoras v/s ciudades pequeñas y medianas = amables = atractivas).

A continuación se profundizará en esta relación pero introduciendo más variables, por lo que se recurrirá solo a técnicas estadísticas que puedan sintetizar la información y ofrecer pistas sobre relaciones estilizadas entre condiciones de vida, tamaño y atractivo migratorio de las ciudades.

Un primer ejercicio en esa línea se expone en la matriz de intercorrelación desplegada en el cuadro 6. Se calculó sobre la base de todas las ciudades con datos socioeconómicos (*proxis* ODM) y de migración, que, como ya se indicó, son algo más de 1439 de 14 países. Los coeficientes relevantes para el propósito antes indicado son los de las filas 18 y 19, que cuantifican la correlación lineal simple entre la intensidad de la migración interna neta total e intra sistema urbano, por un lado, y los atributos demográficos y socioeconómicos de las ciudades, por otro.

Las principales conclusiones que surgen de los coeficientes de la migración neta total son:

a) el atractivo de la ciudades tiende a ser más alto en ciudades con mayores niveles de bienestar, en particular en ciudades donde la disponibilidad de servicios, los índices de equipamiento y la cobertura de TICs es más alta, lo que abona a la hipótesis clásica de que la gente se mueve desde orígenes con condiciones de vida inferiores a destinos con condiciones de vida superiores. Como se trata de migración neta total, la atracción de población rural puede jugar un papel importante sin que esto se vea reflejado en los coeficientes que solo refieren a condiciones de vida de las ciudades.²⁰

b) la relación entre cantidad de población de la ciudad y el atractivo migratorio (total o intra sistema urbano), sugerida por las tablas con segmentos de tamaño del sistema de ciudades, se desvanece y deviene estadísticamente no significativa. Esto sugiere que el “efecto tamaño” que aparecía en las tablas antes mencionadas no opera por sí mismo, sino a través de las relaciones entre tamaño y condiciones de vida, mismas que, como se expuso en el gráfico 1, son aún positivas.

²⁰ Esto por el ya comentado desfase que hay entre los territorios a los que refiere la migración (municipios/comuna que componen una ciudad o donde hay una ciudad de 20 mil o más personas) y los territorios a los que refieren los índices de condiciones de vida, que corresponden a las zonas urbanas de dichos municipios.

c) una dimensión de las condiciones de vida que no registra relaciones estadísticamente significativas con el atractivo migratorio total es el desempleo. Por cierto, esto choca con las teorías tradicionales que ponen en el centro de la racionalidad migratoria la búsqueda de empleo. Con todo, como ya se expuso de manera apretada en la discusión conceptual, hay muchos factores que pueden estar detrás de esta aparente falta de relación. Entre estos están los salarios e ingresos, ya que niveles crecientes con el tamaño de la ciudad podrían ser un factor de atractivo superior a la disponibilidad de empleo. También hay problemas de endogeneidad evidentes, por cuanto el desempleo puede explicarse, al menos parcialmente, por la migración (en particular, mayores índices de desempleo en zonas atractivas, precisamente empujados por la llegada de migrantes que buscan trabajo); por ello, con estos coeficientes no se pretende captar ninguna asociación causal sino meras concomitancias empíricas.

d) como contrapartida, la dimensión de las condiciones de vida que presenta correlaciones más altas con el atractivo migratorio es la de acceso a TICs.²¹ Si bien es difícil atribuir un atractivo migratorio superlativo a la disponibilidad de telefonía celular, computador e internet, probablemente reflejan un cuadro de modernidad, al menos superficial, que se asocia con otros factores sociales, culturales y económicos que constituyen un síndrome atractivo. No es menor, en todo caso, que las ciudades de punta sean atractivas toda vez que hay una discusión grande sobre el cambio tecnológico y los requerimientos de empleo. Estos datos sugieren que la nueva economía digital podría generar muchos “usuarios” (estudiantes, aprendices, técnicos, trabajadores) por lo cual su atractivo podría ir mucho más allá del empleo directo e incluso del indirecto que generan. Se trata de una hipótesis tentativa que debiera evaluarse con algunas desagregaciones metodológicas, en particular las relativas a la edad y la educación de los migrantes.

Ahora bien, hacer análisis de correlación simple con todas las ciudades tiene tres problemas. Desde un punto de vista estadístico, las relaciones bivariadas puede ser espurias por la existencia de otras variables concomitantes a los dos seleccionadas y que son las que explican realmente la relación. Desde un punto de vista sustantivo, se mezclan de manera inadecuada realidades nacionales diferentes lo que genera inconsistencia teórica de los hallazgos. Finalmente, desde un punto de vista numérico, Brasil y México aportan tantas ciudades que influyen de manera decisiva los coeficientes, ocultando relaciones específicas y eventualmente peculiares de los otros países. Para enfrentar, al menos parcialmente, estos problemas, en el cuadro 7 se identifican los coeficientes significativos de 28 ecuaciones de regresión múltiple. Son dos por cada país, una en la que la variable condicionada fue la intensidad relativa de la migración neta total y la otra en la que la variables condicionada fue la intensidad relativa de la migración neta total intraurbana; En ambas ecuaciones el conjunto de variables condicionantes fue: la cantidad de población, la escolaridad media de la población entre 30 y 60 años de edad, el desempleo juvenil (15-24 años de edad) y total (15 años y más), la cobertura de agua potable, saneamiento y electricidad.

En general, es bajo el número de variables que resultan estadísticamente significativas; en cuatro países ninguna lo es, y solo en uno (Brasil), tres (es decir menos de la mitad del conjunto) lo son. En la mayor parte de los casos, la significación estadística de una variable se verifica para ambos

²¹ Cabe destacar que este hallazgo puede no ser representativo del conjunto de países indagado, porque son pocos los países que incluyen una batería de consultas sobre disponibilidad de TICs en el hogar. Por ende, los resultados reflejan la realidad de esos países.

tipos de migración y cuando esto sucede siempre coincide el signo. El desempleo juvenil es la variable que resulta significativa en más países (4), teniendo tres²² de ellos un signo negativo, indicativo de que mayores niveles de desempleo tienden a asociarse con menores niveles de atracción migratoria (probablemente tasas negativas, es decir expulsión, en muchos casos).

Ahora bien, en general hay bastante diversidad entre los países, tanto en términos de ajuste de la regresión como en términos de los coeficientes estadísticamente significativos y su signo. México es un caso extremo pues la regresión explica menos del 6% de la varianza de la migración neta entre ciudades y ninguna variable condicionante del modelo es significativa. Como contrapartida, hay países en que el modelo explica más del 90% de la varianza de la migración neta (Panamá y Paraguay) aunque en ambos la cantidad de variables condicionantes significativas es muy baja (nula en el caso de Panamá).²³

Interesantemente, los países con mayor cantidad de ciudades registran las regresiones con menores ajustes, lo que además de tener una potencial explicación estadística (número de casos), tiene un determinante sustantivo importante y con implicaciones metodológicas claves. Ocurre que los países con mayor número de ciudades son lo que tienen un sistema urbano más complejo y diversificado. Por ello, los tipos de flujos migratorios entre ciudades que registran son más complejos, incluyendo migración por suburbanización. Como se planteó en el marco teórico, estas modalidades emergentes de migración interna tienen un propósito más bien residencial y por ello se explican por factores diferentes a la migración interurbana tradicional (migración hacia la gran ciudad). Por esto último, no tiene nada de raro que la variabilidad de la migración neta en Panamá sea explicada en casi el 100% por las pocas variables condicionantes usadas. En efecto en Ciudad de Panamá se concentran todos los dinamismos (poblacional, económico y social y cultural) y es a la vez una ciudad muy primada en términos demográficos; su actuación como imán migratorio es muy fácil de explicar y se atiene al modelo tradicional de migración desde las ciudades pequeñas y medianas a la gran ciudad.

Las comparaciones también revelan la importancia de las especificidades nacionales, lo que asesta otro golpe a las pretensiones de modelos universales. En Bolivia, el efecto atractivo de una ciudad (Santa Cruz) influye en la inversión de los signos esperados de los coeficientes, toda vez que ciudades históricas con mayor educación y cobertura de servicios (Cochabamba, Oruro y Potosí, por ejemplo) tienen saldos migratorios negativos significativos. Lo mismo ocurre en República Dominicana, pero por una razón distinta. Allí las dos ciudades principales y con mejores indicadores socioeconómicos (Santo Domingo y Santiago de los Caballeros), todavía presentan índices no menores de atractivo migratorio. Sin embargo, los mayores niveles de atractivo se verifican en ciudades intermedias pujantes por el turismo y la construcción, pero con

²² Paraguay registra un coeficiente positivo estadísticamente significativo.

²³ Esto sugiere algunos problemas de estimación relativamente conocidos (multicolinealidad, en particular). La literatura sugiere varios: desde aumentar el tamaño de muestra a usar regresiones sesgadas (como la denominada “*ridge*”), pasando por usar variables subyacentes (identificadas con análisis factorial o de componentes principales) o seleccionar variables mediante algún método a definir (incluyendo el “por pasos” –*stepwise*– típico de la “minería de datos- *data mining*”; ver: www2.uca.es/serv/ai/formacion/spss/Pantalla/18reglin.pdf. p. 44). Estos mejoramientos serán hechos en futuros trabajos, en los que, además se usarán modelos de estimación más sofisticados (Aroca, 2004), cuya variable dependiente no es la migración neta sino el intercambio neto entre todos los orígenes y destinos posibles y el vector de variables condicionantes corresponde a diferenciales entre las parejas de todos los orígenes y destinos posibles.

indicadores solo regulares de condiciones de vida; es el caso, por ejemplo, de Higuey, ciudad principal de la zona turística global de Punta Cana.²⁴ Como contrapartida, las grandes expulsoras²⁵ son ciudades con escaso dinamismo laboral, en particular para las mujeres, pero con una historia más larga en materia de asentamiento e inversión y, por ende, con condiciones de vida superiores al promedio. Por su parte, en los caso de Chile o Costa Rica la suburbanización se combina con tendencias desconcentradoras del sistema urbano invirtiéndose algunos de los signos esperados, en particular en los coeficientes relativos a educación y servicios básicos. El punto relevante en ambos casos es que con el modelo aplicado la distinción entre los desplazamientos suburbanizadores y aquellos que se dirigen a ciudades dinámica emergentes no puede hacerse.

En suma, los resultados arrojan ciertas luces sobre este fenómeno creciente y aún poco estudiado de la migración entre ciudades, lo que es sin dudad un avance. Pero también muestra muchas sombras y desafíos teóricos y metodológicos quedará para futuras investigaciones y que se discuten en la sección siguiente.

²⁴ Cabe consignar, eso sí, que este mayor dinamismo laboral no se refleja en su nivel de desempleo, solo ligeramente inferior al promedio urbano. Más aún, en la regresión nacional el coeficiente de las dos variables de desempleo en la ecuación es, aunque negativo, estadísticamente no significativo (con un nivel de significación de 95%).

²⁵ Destacan entre estas Barahona y San Juan de la Maguana, ambas en zonas básicamente agrícolas del Occidente del país y con tasas de desempleo bastante superiores a la media urbana del país.

Cuadro 6
Matriz de correlaciones simples entre migración interna neta total, con otras ciudades y con el resto del sistema de asentamientos humanos e indicadores socioeconómicos (situación laboral, educativa y condiciones de vida)

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
Población (1)	1.000																			
Promedio años de estudio (2)	0.156	1.000																		
Tasa neta de matrícula en la escuela primaria (3)	0.018	0.124	1.000																	
Tasa de conclusión de la primaria (4)	0.065	0.579	0.222	1.000																
Tasa de alfabetismo entre 15 y 24 años (5)	0.068	0.577	0.365	0.766	1.000															
Tasa de desempleo personas entre 15 y 24 años (6)	0.016	-0.072	0.362	-0.305	-0.169	1.000														
Proporción de la población con disponibilidad de agua potable en la vivienda (7)	0.046	0.229	0.371	0.374	0.379	0.038	1.000													
Proporción de la población con disponibilidad de saneamiento en la vivienda (8)	0.061	0.393	0.060	0.471	0.370	-0.235	0.424	1.000												
Proporción de la población con disponibilidad de luz en la vivienda (9)	0.051	-0.021	0.426	0.113	0.106	0.235	0.470	0.144	1.000											
Proporción de hogares (personas) con disponibilidad de teléfono (10)	0.163	0.493	0.404	0.443	0.543	0.003	0.481	0.416	0.349	1.000										
Proporción de hogares (personas) con disponibilidad de celular (11)	0.047	0.075	0.495	-0.418	0.070	0.243	0.423	0.382	0.382	0.508	1.000									
Proporción de hogares (personas) con disponibilidad de computador (12)	0.204	0.773	0.195	0.472	0.545	-0.027	0.463	0.443	0.130	0.693	0.404	1.000								
Proporción de hogares (personas) con disponibilidad de Internet (13)	0.357	0.619	-0.007	0.280	0.377	0.171	0.480	0.521	0.286	0.620	0.276	0.829	1.000							
Tasa de desempleo personas mayores de 15 años (14)	0.010	-0.128	0.296	-0.361	-0.222	0.981	-0.017	-0.260	0.209	-0.045	0.301	-0.077	0.062	1.000						
Migración neta total (15)	0.061	0.110	0.005	0.063	0.086	-0.004	0.054	0.027	0.051	0.139	0.035	0.161	0.202	-0.004	1.000					
Migración neta con el resto del sistema de ciudades (16)	-0.346	0.015	-0.002	0.030	0.050	-0.024	0.042	0.006	0.038	0.070	0.069	0.064	0.191	-0.019	0.865	1.000				
Migración neta con "el resto" de los municipios (17)	0.659	0.194	0.012	0.076	0.092	0.029	0.042	0.044	0.040	0.165	-0.001	0.217	0.202	0.022	0.621	0.144	1.000			
Migración neta total ® (18)	0.020	0.032	0.119	0.100	0.161	0.007	0.147	0.032	0.116	0.173	0.228	0.185	0.229	0.015	0.349	0.315	0.196	1.000		
Migración neta con el resto del sistema de ciudades ® (19)	0.023	-0.001	0.099	0.091	0.149	-0.009	0.171	0.042	0.132	0.199	0.275	0.192	0.221	0.003	0.340	0.335	0.148	0.955	1.000	
Migración neta con "el resto" de los municipios ® (20)	0.005	0.092	0.125	0.086	0.133	0.039	0.047	-0.001	0.043	0.062	-0.025	0.111	0.145	0.037	0.253	0.170	0.234	0.770	0.546	1.00

Fuente: Cálculos propios basados en base de datos DEPUALC ampliada (CELADE, 2009).

Nota: 14 países (Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana) y 1439 ciudades de 20 mil o más habitantes

Nota: en negrita coeficientes significativos con un nivel de significación de 99%.

Cuadro 7

Regresiones lineales nacionales de variables socioeconómicas sobre la intensidad de la migración neta total e intrasistema urbano: coeficientes significativos (entre paréntesis el signo)

País y años censal	R ² (en %) MINT y MINCRSU	Población		Escolaridad		Desempleo juvenil		Agua potable		Saneamiento		Electricidad		Desempleo total	
		MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU	MINT	MINCRSU
Bolivia, 2001	39.3-35.7			(-)				(-)							
Brasil, 2000	10.4-11.0					(-)	(-)					(+)	(+)	(+)	(+)
Chile, 2002	45.2-46.4					(-)	(-)			(-)					
Costa Rica, 2000	62.3-56.9							(-)		(+)					
Ecuador, 2001	11.5-12														
El Salvador, 2007	22.5-23.8														
Guatemala, 2002	22.2-28.6				(-)					(+)					
Honduras, 2001	67.8-71.4					(-)	(-)							(+)	(+)
México, 2000	5.3-5.7														
Nicaragua, 2005	45.1-60.7										(-)	(+)	(+)		
Panamá, 2000	95.7-95.1														
Paraguay, 2002	92.9-91.0					(+)	(+)								
Perú, 2007	19.6-19.6			(+)	(+)										
República Dominicana, 2002	55.3-58.4			(-)	(-)										

Fuente: Cálculos propios basados en el procesamiento de microdatos censales

Nota: Nivel de significación usado cambia según el país: Bolivia, 2001: <0.05; Brasil < 0.01; Chile<0.05; Ecuador<0.05; El Salvador<0.05; Guatemala<0.05; México<0.01; Perú<0.05; República Dominicana<0.05; Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay<0.1.

IV. Conclusiones y desafíos

El procesamiento del módulo de migración de los censos de la ronda de 2000, permite la construcción de un panorama original —en tanto nunca había sido hecho— de la migración entre ciudades en América Latina, lo que importa, entre otras cosas, por que se trata del flujo migratorio más cuantioso en la región, ya muy urbanizada. Se trata de una exploración tentativa porque las estimaciones migratorias obtenidas pueden tener sesgos por el tipo de consulta usada en los censos.

El procesamiento general de los microdatos censales, por su parte, permite una caracterización socioeconómica y sociodemográfica parcial de las ciudades. Con ambos conjuntos de datos es posible indagar en las relaciones entre atractivo migratorio de las ciudades y sus características. El sentido obvio de la indagación, que no implica establecer causalidad, es identificar qué características de las ciudades se asocian con atractivo o expulsión de población. Por cierto, el ejercicio estadístico tiene flancos débiles por: a) riesgos de endogeneidad o “causalidad inversa”, toda vez que la migración puede tener efectos sobre las condiciones socioeconómicas y sociodemográficas de las ciudades de origen y destino; b) riesgos de descalce temporal porque el atractivo migratorio corresponde a un total acumulado durante 5 años y en cambio los atributos sociodemográficos y socioeconómicos de las ciudades corresponden a la fecha de la medición (aunque muchos de ellos tienen inercia e historia que puede superar el umbral de los 5 años); c) riesgos de especificación de los modelos, por cuanto por las limitaciones propias del censo, hay determinantes importantes de los flujos migratorios que son omitidas.

Este procesamiento y en particular el análisis estadístico de sus resultados descubre, en términos generales, que:

La migración entre ciudades tiene una gran diversidad interna. Aunque aún siguen vigentes las dos grandes estilizaciones para describirla —a saber, las ciudades dinámicas en términos económicos y laborales atraen migrantes mientras que las ciudades con un mercado laboral estancado y/o con pobreza crónica expulsan población— hay otras modalidades que claramente escapan a estas generalizaciones. Entre ellas destacan los desplazamientos de *suburbanización*, *de ampliación metropolitana* y *posteriores a la jubilación* en los que las ciudades atractivas para los migrantes no son particularmente dinámicas en términos laborales, pero sí tienen ventajas de localización y/o de calidad de vida. También está la *migración “educacional”*, que puede seguir un patrón opuesto a la migración tradicional que se guía por la búsqueda de trabajo, toda vez que la relación geográfica entre oferta educativa, en particular universitaria, y dinamismo laboral es más bien difusa. Y, por cierto, también está la *migración corporativa* que, sobre todo si se trata de corporaciones públicas, sigue una lógica de opciones políticas que pueden estar distantes de las dinámicas de mercado. Un análisis detallado de cada uno de estos desplazamientos escapa los objetivos y posibilidades, de este estudio. De hecho, fuentes alternativas de datos serían necesarias para una descripción más precisa de algunos de ellos. Con todo, esta diversidad cuestiona las aproximaciones teóricas con pretensiones generales, en particular si invisibilizan la heterogeneidad antes destacada, y pone exigencias altas, eventualmente insuperables, para la modelación estadística tradicional. Esto último porque la variable dependiente —el atractivo migratorio, no importa como se mida— se compone de desplazamientos que se explican por

factores estilizados distintos. En teoría, se pueden aplicar modelos únicos, pero internamente diferenciados mediante variables de control y variables tipológicas (“*dummy*”). Sin embargo, para avanzar de manera sistemática en esa línea serían necesarios datos adicionales a los usados en esta investigación, entre ellos información detallada sobre salarios e ingresos de las ciudades, sobre amenidades y oferta educativa de las ciudades y sobre intercambios diarios entre ciudades (conmutación)

La migración entre ciudades es heterogénea entre países, es decir no hay un patrón regional predefinido y anticipable. No se detecta una pauta regional “concentradora”, asociada a una imagen anclada en el pasado de un flujo escalonado y jerárquico de ciudades de menor tamaño a ciudades de mayor tamaño. No se verifica una tendencia regional estilizada, que sí había sido detectada en algunos países, de emigración desde la ciudad principal (Rodríguez y Busso, 2009; Guzmán y otros, 2006); incluso más, al menos una de las siete megápolis de la región todavía mantiene atractivo migratorio (Lima). Tampoco se halla una pauta regional “de ciudades medias atractivas”, que ha sido destacada en la literatura reciente (Jordán y Simioni, 1998; Canales, 2006; Pinto da Cunha y Baeninger, 2006; Rodríguez y Villa, 1998) basada en un flujo desde los extremos del sistema urbano hacia las denominadas ciudades medias. En rigor, el único patrón estilizado y generalizado que se detecta es el escaso atractivo de las ciudades pequeñas, segmento que en todos los países tiene un balance migratorio negativo con el resto del sistema urbano. Esta diversidad de situaciones nacionales hace una diferencia importante con la migración histórica campo-ciudad. En efecto, el sentido del flujo campo-ciudad era previsible teóricamente y sus determinantes estaban bien identificados y bien fundamentados teóricamente, más allá del debate sobre la importancia de unos y otros. En términos conceptuales esta diversidad nacional impone otra restricción al uso de marcos conceptuales únicos y generales, pues lo que se requiere son marcos que se ajusten a las realidades nacionales.

Pese a la importancia que tiene el tamaño de la ciudad para la definición de su atractivo migratorio, en particular por su pertinaz asociación positiva con las condiciones de vida, parece haber perdido relevancia como determinante de este atractivo. Esto se debe tanto a la diversidad migratoria descrita en los párrafos previos como a la aparición de adversidades de aglomeración y envergadura que afectan principalmente a las ciudades grandes. Por otro lado, el tamaño reducido de un centro urbano está lejos de ser una condena a la expulsión migratoria., pues hay muchos casos de ciudades pequeñas atractivas. Si bien algunos de estos se explican por procesos de suburbanización otros se deben a dinamismo económico o un posicionamiento y conectividad favorables. Indagaciones más detalladas, nacionales o incluso subnacionales, son necesarias para precisar las condiciones de atractivo de las ciudades pequeñas.

La diversidad de la migración también se expresa al examinar la composición de los flujos migratorios. Como ya fue mostrado en una investigación reciente (Rodríguez, 2008c, RELAP), todas las grandes ciudades de la región que registran una emigración neta, invierten su signo y mantienen atractivo cuando se limita el análisis a la población joven. Este hallazgo está completamente en línea con la discusión dada en el marco teórico respecto de la diversidad dentro de la migración entre ciudades y de las diferencias entre los determinantes de los distintos tipos de migración. Las oportunidades laborales con sesgos etarios, la disponibilidad de matrículas de nivel superior o técnico aún concentrada en ciudades grandes, la oferta inmobiliaria de departamentos pequeños y la gama de actividades culturales que hay en estas

ciudades superan a los factores de rechazo de las mismas para este grupo de edad, y por lo mismo, los modelos generales nuevamente muestran su debilidad. Otros estudios han mostrado de manera más casuística, que el ciclo de vida resulta clave para las decisiones migratorias. En rigor, por su vinculación con la búsqueda de trabajo los desplazamientos migratorios siempre han estado vinculados al ciclo de vida. Pero ahora los movimientos por motivaciones residenciales afectan a otras fases del ciclo de vida y, además, en la etapa laboral influyen de manera diferente sobre estas decisiones, en particular si esta etapa coincide con la formación de un nuevo hogar y la crianza de niños (Rodríguez y Busso, 2009; Gans, 2007).

Grandes desafíos surgen de esta investigación. En materia conceptual, es necesario avanzar en la elaboración de un marco teórico útil para comprender la migración entre ciudades y elaborar hipótesis que consideren las distinciones introducidas y validadas en este estudio. Este marco teórico debe considerar los avances en materia conceptual en otras regiones del mundo, en particular los países desarrollados, pero debe guardar cuidado de importarlos críticamente, toda vez que América Latina y el Caribe tienen especificidades socioeconómicas, culturales, demográficas y político-institucionales bien documentadas y que inciden en los patrones estilizados de atracción migratoria según tamaño de la ciudad, en la importancia de los flujos de suburbanización y en la relevancia de los flujos relacionados con la constitución de regiones metropolitanas ampliadas (o megaregiones). Asimismo debe incorporar los procesos de reestructuración económica y social globales y nacionales que afectan de manera diferencial a las actividades predominantes de las diferentes ciudades (Brito, 2009; Rodríguez y Busso, 2009; United Nations, 2008; UNFPA, 2007; Sassen, 2007; Pinto da Cunha y Baeniger, 2006) En materia metodológica, los avances mostrados en este estudio son una base de la cual partir, pues se ha comprobado la factibilidad de analizar, con las precauciones expuestas en el marco metodológico, los flujos entre ciudades y los flujos de cada ciudad con el resto del sistema de asentamientos humanos (tratados en esta ocasión como un único remanente); sin embargo el procedimiento cuantitativo usado para identificar y evaluar relaciones entre migración y condiciones socioeconómicas de las ciudades es muy básico aún porque trata a la migración neta y no a los dos vectores de diferencias relevantes –el diferencial entre flujos, como variable condicionada, y el diferencial entre cada una de las variables condicionantes-. Aunque hay experiencia de aplicar modelos de diferenciales, en el caso de la migración entre ciudades el vector de variables condicionantes que permite capturar el censo es muy pobre respecto de los factores y mecanismos de influencia identificados en la discusión teórica, por lo que tal ejercicio no se aplicó en esta ocasión aunque está previsto hacerlo en el futuro; con todo incluso disponiendo de alguna de la información faltante, la aplicación de modelos diferenciales requeriría un trabajo de depuración complejo, para evitar trabajar con las situaciones promedio que pueden ser irrelevantes para las decisiones migratorias. Cualquiera sea el caso, el tercer desafío que se abre es justamente el de las fuentes, toda vez que el censo ya ha sido intensamente explotado y comienza a mostrar evidencias de saturación analítica (Rodríguez, 2009). Es difícil encontrar una alternativa al censo en materia de la variable dependiente, pero en lo que respecta a las variables condicionantes, las encuestas y la estadísticas territoriales pueden aportar mucha más información y además con una mayor periodicidad. Recientemente se avanzó en la explotación de encuestas nacionales que incluyeron un módulo de migración (Rodríguez, 2008a), experiencia que debiera ser multiplicada en el futuro, considerando, por cierto, las limitaciones de estas fuentes, en particular las de origen muestral.

Referencia bibliográficas

Aroca, P. (2004). “Migración intrarregional en Chile. Modelos y resultados 1987– 2002”. *Notas de población*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Santiago de Chile, N° 78, Diciembre 2004, pp. 97-154. www.cepal.org/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p4.pdf.

Arroyo, M. (2001). “La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas”. *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, N° 30, Octubre-Diciembre 2001, pp. 93-129. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11273005>

Balk, D. (2008). “Urban population distribution and the rising risks of climate change”. En Department of Economic and Social Affairs of the United Nations, *United Nations expert group meeting on population distribution, urbanization, internal migration and development, 21-23 January 2008, New York*, pp. 335-344. www.un.org/esa/population/meetings/EGM_PopDist/EGM_PopDist_Report.pdf.

Brito, F. (2009). “As migrações internas no Brasil: um ensaio sobre os desafios teóricos recentes”. En CEDEPLAR/FACE/UMG, *VI Encontro Nacional Sobre Migrações, 12 a 14 de Agosto de 2009, Belo Horizonte, Brasil*. www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/outros/6EncNacSobreMigracoes/ST3/FaustoBrito.pdf.

Canales, A. (ed.) (2006). *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Rio de Janeiro: ALAP. www.alapop.org/2009/index.php?option=com_content&view=article&id=320&Itemid=249

Canales, A. y Montiel Armas, I. (2007). “De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido”. En CEPAL/BID, *Taller nacional sobre migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas, 16 de Abril de 2007, México D.F.* www.cepal.org/celade/noticias/paginas/3/28353/ACanales.pdf.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2007). *Panorama Social de América Latina 2007*. Santiago de Chile: CEPAL. www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/30305/P30305.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt.

_____ (2002). *Globalización y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL, Secretaría Ejecutiva. www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/10026/P10026.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt

Champion, A. (2008). “The changing nature of urban and rural areas in the United Kingdom and other european countries”. En Department of Economic and Social Affairs of the United Nations,

United Nations expert group meeting on population distribution, urbanization, internal migration and development, 21-23 January 2008, New York, pp. 149-169.

www.un.org/esa/population/meetings/EGM_PopDist/EGM_PopDist_Report.pdf.

Ferrás, C. (2007). “El enigma de la contraurbanización: Fenómeno empírico y concepto caótico”. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, Vol. 33, N° 98, pp. 5-25. <http://www.eure.cl/articulos/523/el-enigma-de-la-contraurbanizacion-fenomeno-empirico-y-concepto-caotico/>

Gans, Paul (2007). “Internal migration patterns in the EU and the future population development of large cities in Germany”. En CEPAL/CELADE, *International Seminar “Migration and Development: the case of Latin America”, 7 y 8 de Agosto, Santiago, Chile*. www.eclac.org/celade/noticias/paginas/7/29527/Gans.pdf

Greenwood, M. (1997). “Internal migration in developed countries”. En Rosenzweig, M. y Stark, O. (eds.). *Handbook of Families and Population Economics*. Amsterdam: Elsevier

Guzmán, J.M. y otros (2006). “La démographie de l’Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950”. *Population-F*, Institut National Etudes Démographiques (INED), Paris, France, Vol. 61, N° 5-6. www.ined.fr/fichier/t_publication/1249/publi_pdf1_chronique_ameriquelat.pdf.

Jordán, R. y Simioni, D (1998), *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. Santiago de Chile: CEPAL/Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/4497/P4497.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/dmaah/tpl/top-bottom.xslt>

Martine, G. y otros (2008). “Urbanization in Latin America: Experiences and lessons learned”. En Martine, G. y Otros (eds.). *The New Global Frontier: Cities, Poverty and Environment in the 21st Century*. Londres: Earthscan Publications.

Martínez, J. (ed.) (2008). *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/34889/P34889.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

_____ (2005). “Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados”. *Serie Población y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, N° 56, Febrero 2005. www.cepal.org/publicaciones/xml/3/21133/LCL2233e-P.pdf

Matos, R. (2009). “Fatores de fixação em cidades intermediárias e percepção dos habitantes”. En CEDEPLAR/FACE/UFMG, *Migrações, 12 a 14 de Agosto de 2009, Belo Horizonte, Brasil*. www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/outros/6EncNacSobreMigracoes/ST2/RalfoMatos.pdf

Pinto Da Cunha, J.M. (2002). “Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina”. *Serie Población y desarrollo*, CEPAL,

Santiago de Chile, N° 30, Diciembre 2002. www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/11482/P11482.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xslt.

Pinto Da Cunha, J.M. y Baeninger, R. (2006). “Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo”. *Notas de población*, CELADE - División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, N° 82, Diciembre 2006, pp. 33-67. www.cepal.org/publicaciones/xml/8/28858/lcg2320_P_3.pdf.

Pinto da Cunha, M. y Rodríguez, J. (2009). “Urban growth and mobility in Latin America”. En International Union for the Scientific Study of Population (USSP), *XXVI Conferencia Internacional de Población, 27 de Septiembre a 2 de Octubre de 2009, Marrakech, Marruecos*. <http://iussp2009.princeton.edu/download.aspx?submissionId=93519>.

Rigotti, J.I. y Campos, J. (2009). “Movimentos Populacionais e as Cidades Médias de Minas Gerais”. En CEDEPLAR/FACE/UFMG, *VI Encontro Nacional Sobre Migrações, 12 a 14 de Agosto de 2009, Belo Horizonte, Brasil*. www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/outros/6EncNacSobreMigracoes/ST4/Irineu.pdf

Rodríguez, J. (2009). “La captación de la migración interna mediante censos de población: la experiencia de la ronda de 2000 y sus lecciones para la ronda de 2010 en América Latina y el Caribe”. *Notas de población*, CELADE - División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, N° 88, Noviembre 2009, pp. 63-95. http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/38299/lcg2409-P_3.pdf.

Rodríguez, J. (2008a). “Dinámica sociodemográfica metropolitana y segregación residencial: ¿qué aporta la CASEN 2006?”. *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, N° 41, pp. 81-102. www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022008000300005&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Rodríguez, J. (2008b). “Spatial distribution of the population, internal migration and development in Latin America and the Caribbean”. En Department of Economic and Social Affairs of the United Nations, *United Nations expert group meeting on population distribution, urbanization, internal migration and development, 21-23 January 2008, New York* pp. 123-148. www.un.org/esa/population/meetings/EGM_PopDist/EGM_PopDist_Report.pdf.

Rodríguez, J. (2008c). Migración interna de la población joven: el caso de América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, Año 2, N° 3, pp 9-26; <http://relap.cucea.udg.mx/articulos/3/articulo%201.pdf>.

Migración interna de la población joven: el caso de América Latina, *Revista Latinoamericana de Población*, Año 2, Número 3, julio-diciembre 2008,

Rodríguez, J. (2004). “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”. *Serie Población y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, N° 50, Enero

2004. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/14467/P14467.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xslt>

Rodríguez, J. y Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005*. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países. Santiago de Chile: CEPAL. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/36526/P36526.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

Rodríguez, J. y otros (2009). “El sistema de ciudades chileno en la segunda mitad del Siglo XX: entre la suburbanización y la desconcentración”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales del Colegio de México, Vol. 24, N° 1, Enero-Abril 2009, pp. 7-48.

Rodríguez, J. y Villa, M. (1998). “Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto”. En Jordán, R. y Simioni, D. (eds.). *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. Santiago de Chile: CEPAL/Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia, pp. 25-68. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/4497/P4497.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/dmaah/tpl/top-bottom.xslt>

Rosero, L. (2004). “La fecundidad de reemplazo y más allá en áreas metropolitanas de América Latina”. *Notas de población*, CELADE - División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, N° 78, Diciembre 2004, pp. 35-63. <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p2.pdf>

Sassen, S. (2007). “El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza”. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, Vol. 33, N° 100, pp. 9-34. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_pdf&pid=S0250-71612007000300002&lng=en&nrm=iso&tlng=es

United Nations (2008). *United Nations expert group meeting on population distribution, urbanization, internal migration and development, 21-23 January 2008, New York*. www.un.org/esa/population/meetings/EGM_PopDist/EGM_PopDist_Report.pdf.

UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2007). *Estado de la población mundial 2007: Liberar el potencial del crecimiento urbano*. Estados Unidos: Nueva York.

Villa, Miguel (1991). “Introducción al análisis de la migración: apuntes de clase; notas preliminares”. *Serie B*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago, Chile, N° 91.

Villa, M. y J. Rodríguez (1997), “Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX”, *Notas de población*, CELADE - División de Población

de la CEPAL, Santiago de Chile, N° 65, Junio 2006, pp. 17-110.
http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/5433/LCG177_p3.pdf

ANEXO

Tabla 1

Número de ciudades de 20 mil y más habitantes en el censo de la ronda de 2000, porcentaje de población urbana nacional y porcentajes de población urbana en los municipios en que se localizan estas ciudades

Países y años censales	Número de ciudades	Porcentaje de población urbana (censal)	Porcentaje de población urbana en el total de municipios con ciudades
Bolivia, 2001	25	62.4	93.4
Brasil, 2000	737	81.2	92.5
Chile, 2002	68	86.6	94.1
Costa Rica, 2000	16	59	72.2
Ecuador, 2001	46	61.1	84.9
El Salvador, 2007	28	63.1	82.7
Guatemala, 2002	33	46.3	73.0
Honduras, 2001	19	45.7	74.3
México, 2000	319	74.6	88.6
Nicaragua, 2005	20	53.5	79.3
Panamá, 2000	8	62.2	82.2
Paraguay, 2002	11	56.7	89
Perú, 2007	79	76	95
Rep Dominicana, 2002	30	63.6	73.8
Total	1 439	63.7 (promedio simple)	83.9 (promedio simple)

Fuente: elaboración del autor con base en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

Tabla 2

América Latina y el Caribe, 14 países: Porcentaje urbano de los municipios donde se localizan las ciudades de 20 mil o más habitantes, según tramos de cantidad de población de la ciudad

SEGMENTO DEL SISTEMA DE CIUDADES	1 MILLÓN Y MÁS	500000-999999	100000-499999	50000-99999	20000 A 49999
Bolivia, 2001	99.2	99.2	89.9	83.6	71.3
Brasil, 2000	97.4	97.0	93.4	88.2	76.4
Chile, 2002	99.7	99.3	92.7	83.0	78.3
Costa Rica, 2000	88.4	-	70.9	68.2	43.8
Ecuador, 2001	89.3	-	86.0	88.0	67.6
El Salvador, 2007	-	99.3	85.1	80.7	63.6
Guatemala, 2002	92.5	-	94.8	68.0	50.5
Honduras, 2001	-	91.0	86.6	60.7	45.9

México, 2000	98.5	92.7	88.0	72.0	63.1
Nicaragua, 2005	97.0	-	79.7	69.7	59.4
Panamá, 2000	-	91.0	79.5	-	50.3
Paraguay, 2002	95.7	-	99.6	72.2	66.5
Perú, 2007	99.6	99.0	94.5	91.5	77.8
República Dominicana, 2002	78.7	81.6	79.3	58.5	60.7

Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales.